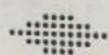


Literatura y Arte

Teatros

Modas



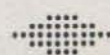
AÑO I

Revista Hispánica

Patrones a la medida

Industria

Comercio



MADRID

Director: Fernando Donles



FOT. WALKEN

50 cénts.

ARTISTAS ESPAÑOLAS

Sta. AURORA L. DE GUEVARA
DEL TEATRO DE LA PRINCESA

Taller de Fotograbado
ELECTRO

BRONCE-CINCOGRAFÍA
CROMOTIPIA-FOTOLITO

LUIS SANTOS

CARDENAL CISNEROS, 7, MADRID
TELÉFONO: J. 859



Representante: Francisco Solovera

AGENCIA ADMINISTRATIVA

(MATRICULADA)

DE

Mínguez y Neira

*Instancias, altas, bajas, patentes, reclamaciones,
certificados, licencias de aperturas,
muestras, y toda clase de asuntos en Hacienda
y Ayuntamiento.*

Licencias de huéspedes, caza y armas.

Certificados de penales y última voluntad.

Seguros y contraseguros de incendios.

AVISOS: INFANTAS, 12, 3.º

== *“Revista Hispánica”* ==

Se publica cada diez días

*Toda la correspondencia administrativa deberá dirigirse a la calle del
Cardenal Cisneros, 47. Madrid
Teléfono, J. 923*

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

ESPAÑA

EXTRANJERO

Tres meses	4,25 ptas.	Seis meses	16 ptas.
Seis meses	8,00 ”	Un año	30 ”
Un año	15,50 ”		

Las suscripciones y anuncios se reciben en la Administración del periódico, CARDENAL CISNEROS 47,
y en la «CASA VIUDA DE PONTES», CARMEN, 6 y 8.—Madrid.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

—
ESPAÑA

Tres meses..... 4,25 ptas.
Seis meses..... 8,00 "
Un año..... 15,50 "

AÑO I. NÚM. 4

Revista Hispanica

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

—
EXTRANJERO

Seis meses..... 16 ptas.
Un año..... 30 "

30 ABRIL - 1918

SE PUBLICA CADA DIEZ DIAS

Director: Fernando Pontes

Redacción y Administración, Cardenal Cisneros, 47

MADRID

Regalos por cupones

Deseosos de conceder a los favorecedores de *Revista Hispanica* todos los beneficios posibles, hemos establecido un **sorteo de regalos**, en las condiciones siguientes:

1.^a Se sortearán **32 premios** entre los compradores y subscriptores de *Revista Hispanica*. La adjudicación de los premios se hará por los números premiados en el primer sorteo de la Lotería Nacional que se verifique en el próximo mes de Julio.

2.^a Los compradores y subscriptores de *Revista Hispanica* deberán presentar en los días de Junio próximo que designemos, los cupones que publicaremos en nuestros números de 1.^o, 10 y 20 de Mayo, y en los de 1.^o 10 y 20 de Junio de 1918. Cada seis cupones serán canjeados por seis números correspondientes a los que entren en el sorteo indicado de la Lotería.

3.^a Los subscriptores, recibirán también seis números a cambio de sus seis cupones, y además otros cuatro presentando su recibo de subscripción por un trimestre a *Revista Hispanica*.

4.^a Los premios serán los siguientes:

Dos primeros premios consistentes cada uno en un juego de cama; compuesto de sábana, almohadón y dos cuadrantes.

Estos dos premios se adjudicarán al número superior en

una unidad y al inferior en una unidad al premio mayor del citado sorteo de la Lotería Nacional.

Es decir, que si dicho premio mayor es, por ejemplo, el 6.785, los números que obtendrán nuestros dos primeros premios, serán el 6.784 y el 6.78.

Dos segundos premios, consistentes en **dos preciosas blusas de seda, bordadas**, para señora. Serán adjudicadas a los números anterior y posterior al premio segundo del citado sorteo de la Lotería.

Cuatro terceros premios, consistentes en **cuatro preciosas mantelerías para seis cubiertos**, que se adjunciarán a los dos números inmediatamente anteriores y a los inmediatamente posteriores al agraciado en la misma Lotería en el tercer premio.

Y veinticuatro sextos premios, que consistirán en **preciosas blusas de vuela**, que se adjudicarán a los números inmediatamente anterior y posterior a cada uno de los doce que resulten premiados con 1.500 pesetas en el indicado sorteo de la Lotería Nacional.

* * *

Todos los premios son confeccionados por la acreditada Casa Galvan, de Madrid, plaza de Santo Domingo.

Décadas

Ha rodado estos días por las columnas de la Prensa la noticia de un suceso acaecido en una de las calles más transitadas de Madrid. Dos señoras fueron molestadas e insultadas por algunos mozalbetes, y el suceso ha transcendido hasta las Cortes.

Hemos dicho en otro número de REVISTA HISPÁNICA que «Madrid es la Escuela superior de mala educación de España», y desgraciadamente los hechos vienen con frecuencia a darnos la razón. A una carencia absoluta de Policía urbana, que bien dirigida y mediante una energía saludable modificaría en gran parte tan lamentable estado de cosas, se unen dos causas de desmoralización que atacan en la raíz esa educación urbana que consiste en el respeto mutuo, esa educación de las poblaciones realmente cultas, que permite ir a la mujer sola por las calles y paseos, sin el temor constante de verse insultada, observada indiscreta e insolente mente, o requerida por cualquiera más o menos brutalmente.

Esos dos causas de desmoralización son las corridas de toros y el piropo.

Las corridas de toros son la escuela de la soez grosería, y el piropo, con el pretexto de una galantería medioeval, autoriza a dirigirse a una mujer desconocida que pasa a nuestro lado por la calle, y a decirle nuestros pensamientos acerca de su persona, y si no acoge nuestros frases con agrado, a decirle CUATRO FRESCAS.

Y ya puestos en esta pendiente del pensar en alta voz, es frequentísimo que a la desgraciada mujer que tiene la desgracia de padecer cualquier defecto físico, o de no poseer una belleza perfecta, se le eche en cara su defecto o su imperfección en alta voz, *porque sí*, por el primer sinvergüenza que acierte a pasar a su lado. Y ¡el número de sinvergüenzas que pasan por las calles madrileñas en tan considerable!

* * *

La provisión de la Alcaldía de Madrid ha dado lugar a otro de los espectáculos que con frecuencia lamentable ofrece nuestra política municipal. Parece que, en sano sentido común, estas dos palabras: municipal y política, no pueden ir juntas, pero sucede con ellas lo que con los rabadanes, y ya se sabe lo que anuncia el refrán. «Junta de rabadanes, oveja muerta».

* * *

Al fin se encontró alcalde. El Sr. Silvela puede hacer mucho y bueno, si el Gobierno, a los primeros síntomas de acierto, no se lo lleva a otro puesto para que continúe el rigodón y... para ver si fracasa.

ECONOMÍA NACIONAL

Comercio-Agricultura-Banca-Seguros-Comunicaciones y transportes-Hacienda

LA AGRICULTURA EN ESPAÑA

Si se quiere salvar algo, o mucho, es necesario discutirlo todo; ningún problema puede resolverse ya a oscuras.

Concepción Arenal.

Vamos a estudiar ahora, en detalle, los problemas fundamentales de España. Hemos expuesto gráficamente la situación económica de nuestra patria y la hemos comparado, apelando al frío y evidente razonamiento de la estadística, con la de dos pueblos—Alemania y Francia—cuya extensión territorial es aproximada a la nuestra. Seguiremos este procedimiento comparado, con el que pretendemos demostrar que la suerte de las naciones depende en primer término de la voluntad, de la inteligencia, del amor al trabajo, de las condiciones morales de las porciones de humanidad que las constituyen.

Empezaremos el estudio del problema agrícola, considerando que este es el primero que hay que resolver en España si hemos de seguir un plan metódico de reconstitución.

Proclamaba Sully que todo prosperará en aquellas naciones donde

la agricultura se halle floreciente; y, al proclamar esta verdad, definía el valor agrícola como el primero de los fundamentos de la riqueza de los pueblos. La comprobación de la gran fuerza axiomática de este principio podemos obtenerla siguiendo el procedimiento indicado establecer racionales comparaciones sobre casos básicamente análogos.

Sabemos, por ejemplo, que la superficie territorial de Alemania, Francia y España es, respectivamente, de 54, 53 y 50,5 millones de hectáreas. Y nos preguntamos: ¿por qué el cálculo del valor total del suelo alemán arroja una cifra de 400.000 millones de pesetas, de 300.000 millones el de Francia y sólo de 65.000 el de España? ¿Por qué Alemania sostiene 125 habitantes por kilómetro cuadrado, Francia 74 y España sólo 39? ¿Obedecen acaso estas diferencias a la peor condición de nuestro suelo? ¡No! El laboratorio químico tiene hoy fórmulas para convertir en oro las arenas desérticas. «Las últimas tierras son las mejores», ha dicho Emerson, queriendo significar con esa frase gráfica que no hay ya tierras malas, sino malas normas de explotación.

Veamos esta verdad hecha números.

PAISES	Superficie territorial. — Millones de hectáreas.	Número de habitantes por kilómetro cuadrado.	Cálculo del valor total del suelo en millares de millones de pesetas oro.	Superficie inculca. — Tanto por ciento.	Obreros dedicados a labores del campo. — Millones.	Superficie dedicada al cultivo de cereales. — Millones de hectáreas.	Superficie sembrada de trigo en 1914-1915. — Millones de hectáreas.	Rendimiento por hectárea de la superficie sembrada de trigo en 1914-1915. — Quintales métricos.	Promedio de la producción de trigo por hectárea en el período 1903-1912. — Quintales métricos.
Alemania	54	125,4	407	10	30	14,6	1,9	19,9	19
Francia	52,9	78,9	287	9	20	13,6	6,4	13,4	15
España	50,4	38,8	65	50	5	7,2	3,9	8,1	8,85

Si queremos saber porqué el valor total del suelo de Alemania y Francia es cuatro veces mayor que el de España y porqué el promedio de habitantes que estos pueblos mantienen por kilómetro cuadrado es casi dos veces mayor que el nuestro no tenemos que hacer otra cosa que comparar las cifras de tres columnas del estado anterior. Y veremos lo siguiente:

En el período 1914-15 el promedio de hectáreas sembradas de trigo en Alemania y Francia ha sido análogo al total de hectáreas sembradas en España, o sea 4 millones; pero la cosecha de trigo cuyo promedio alcanza en Alemania y Francia la cifra de 16,60 quintales métricos por hectárea, en España no pasa de 8,1. El resultado es este: sembrando una extensión igual, Alemania y Francia hacen producir a la tierra doble cantidad de trigo que España.

Claro es que tratándose del problema de la producción de la tierra cuya solución depende de diversos factores, extraños, en principio, a la voluntad del hombre, sería temerario e injusto hacer afirmaciones de esta naturaleza sobre la base del resultado de un solo año; por ese en el estado precedente figura la última casilla que da los promedios de un decenio normal. Si comparamos el resultado del período 1914-15 con el promedio de los resultados obtenidos en los años 1903 a 1912 veremos que no existe diferencia; porque si es cierto que España figura en este último período con 8,85 quintales métricos por hectárea contra 8,1, también lo es que Alemania y Francia figuran con 17 contra 16,60.

Esta es, convertida en ejemplos vivos, la célebre frase de Sully: «todo prosperará en aquellas naciones donde se halle floreciente la agricultura.»

¿Pero, por qué no se halla floreciente la agricultura en España?

* * *

Las causas principales a que obedece el actual estado de atraso de nuestra agricultura son las siguientes: la incultura general; el absentismo; la emigración; el caciquismo; el catastro; el arancel; la falta de organización social; el sistema de arriendos; el régimen fiscal; la usura; la falta de organización del crédito...

Todos ellos son elementos fundamentales del problema, causas igualmente importantes del mal.

Sin cultura el labrador no conoce racionalmente la verdadera potencialidad de la tierra y no puede, por tanto, aplicar a ella los sistemas novísimos de cultivo en la medida conveniente y justa, es decir: económica; sin organización social la lepra del caciquismo, las injusticias del arancel, el derecho medioeval del arrendatario, y el dogal del fisco son males aniquiladores y vergonzosos, cuya gravedad aumenta con perjuicio evidente, no ya de la riqueza y el poder de la patria, si que también de su independencia; sin la necesaria organización del crédito, que es, según el eminente Chaves, el reconocimiento del valor económico de las condiciones morales, la capitalización de la honradez, la usura, señora de los campos, es como un inri ignominioso sobre el cuerpo agonizante de la humanidad rural.

«El campo está desolado, casi yermo—decía Azorín en aquel famo-

so discurso de Aranjuez—; estos pobres labriegos, que lo labran, apenas pueden, con lo que de la tierra sacan, satisfacer angustiosamente al fisco y pagar las deudas exorbitantes de la usura. Ved como la labor penosa de la tierra ha encorvado—tras largos años—los cuerpos; ved sus caras flácidas, amarillantes, que desmienten el tópico, tradicional y poético, de los colores y las carnosidades campesinas. La inanición va minando poco a poco las generaciones de labriegos. Como con una hoz, son segadas las vidas por la tuberculosis. En las miserables casillas de los pueblos, donde estos hombres viven, no hay lumbre ni pan; los hijos de estos hombres no tienen escuelas donde aprender los rudimentos de la instrucción. Al igual que en el siglo XVII, cuando los moriscos fueron expulsados de España, estos labriegos, con sus mujeres, con sus niños, pálidos, extenuados, cubiertos de andrajos, peregrinan en bandadas por los caminos en busca del lejano mar: el lejano mar, por el que han de caminar a morir lejos de esta tierra por que penaron.»

He aquí descubiertos por un profesional algunos hilos de la trama de ese sombrío tapiz, tejido maravillosamente por el gran literato con dolores humillantes de nuestra vida campesina.

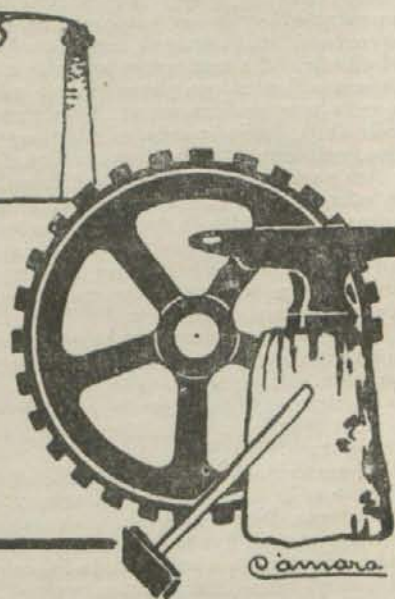
La tierra y la fianza personal son las dos bases sobre la que se cimenta el crédito en Elche. No traten de garantizar cualquiera operación con la garantía de aperos de labranza, con frutos recolectados, con cosechas pendientes, con bestias de labranza; todo ello es un capital muerto, inmovilizado, a pesar de ser móvil, sin valor alguno para los que dan su dinero a préstamo. Estos no preguntan más que por las tierras o casas con que cuenta el propietario; si no tiene fincas o si no cuenta con la firma de dos propietarios, cierran a piedra y lodo la confianza, se le niega todo apoyo y protección, y aunque en sus bodegas tenga aceites o vinos y en sus almacenes cebadas o trigo, o en perspectiva grande recolección de dátiles y granadas, aunque su casa cuente con animales de labranza, si no tiene un misero pedazo de tierra o casa, no tiene crédito, no se le da dinero alguno. Mas no exageremos: la miopía no se hace extensiva a todos: el usurero es el único a cuya vista perspicaz no escapa esa fuente de riqueza, y con ojo más experto hace sus operaciones sobre semillas, sobre caldos, sobre aperos de labranza, pero huyendo del documento público, escudándose en el vergonzoso pagaré que se extiende allá en un rincón y donde nadie los vea, el contrato usurario, generalmente estipulando diez céntimos por duro al mes y subiendo de este modo a un precio fabuloso el interés. Y caso raro: esos documentos se pagan religiosamente; son raros, tan raros, que no recuerdo haber visto protestado ninguno, y por lo tanto, no ha tenido el usurero que valerle de la administración de la justicia, porque el deudor paga siempre, apesar del escandaloso interés, religiosamente su deuda.

La usura es en la vida colectiva lo que la gangrena en la vida individual: es algo más que el anuncio de la muerte, es ya la corrupción. La usura, como la gangrena, hay que curarla heroicamente, a tajos de bisturí.

FLUMEN.

LO QUE PUEDE PRODUCIR ESPAÑA

POPULARIZACIÓN DE LOS VALORES POSIBLES DE LA NACIÓN



Separación de los elementos constitutivos del aire.

Vamos a describir a grandes rasgos una industria, relacionada con la de la cyanamida cálcica, ya descrita en números anteriores, que tiene la particularidad de no emplear más primera materia que el aire. Se trata de separar los elementos que constituyen la inmensa mayor parte del aire atmosférico: oxígeno y nitrógeno, cuerpos de gran valor industrial, el primero, directamente, como comburente para producir elevadas temperaturas (solpetes oxihídrico, oxiacetilenico, etc. que de día en día, va siendo de mayor aplicación a las industrias metalúrgicas de transformación, y el nitrógeno para obtener algunas de sus combinaciones, de cuya importancia ya se ha hecho especial mención.

Esta separación puede hacerse por procedimientos químicos, absorbiendo el oxígeno por cuerpos que para él presenten afinidad. Entre estos se emplearon primitivamente, el cobre y el carbón mantenidos a temperatura conveniente, pero estos procedimientos, costosos y lentos, ha caído en desuso delante de los modernos procedimientos físicos.

Es sabido que todos los cuerpos pueden afectar los tres estados de la materia; sólido, líquido y gaseoso. El estado de un cuerpo no depende más que de las condiciones particulares de presión y temperatura bajo las que se encuentre y a esta regla general no hace excepción el aire, mejor dicho, sus constituyentes primordiales, y mencionados: los gases oxígeno y nitrógeno. Y la práctica ha demostrado que es posible reducir estos gases al estado líquido, lo cual se hace hoy en gran escala industrialmente y no como un experimento curioso de laboratorio.

Todo gas exige para liquidarse dos condiciones: la de que su temperatura sea inferior a una cierta temperatura llamada crítica, por encima de la cual el gas no puede en modo alguno liquidarse sea cual fuere la presión a que se le someta. Este hecho es el que explica los fracasos repetidos de los primeros experimentadores que intentaron liquidar ciertos gases que, como el hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y otros tienen una temperatura crítica, muy por debajo de las temperaturas a que operaban, no obstante las enormes presiones a que fueron sometidos, por cuyo motivo fueron llamados GASES PERMANENTES o no liquidables.

Esta distinción no tiene ya razón de ser.

Para una temperatura dada, inferior a la crítica, la liquefacción tiene lugar a una cierta presión, tanto mayor cuanto más elevada sea la temperatura.

Una vez que estas condiciones quedaron cumplidas, la liquefacción del aire, es decir, de sus gases componentes, fué perfectamente posible.

Los aparatos más empleados industrialmente para este objeto son los de Linde y Claude. En ambos la refrigeración se produce a unos 180° bajo la presión de 20 atmósferas, y en los segundos al rededor de los 190° a una presión de 5 atmósferas.

El aire líquido, como todos los líquidos, puede entrar en ebullición a aquella temperatura a que la tensión de su vapor equilibra a la presión atmosférica; para el estado aire líquido, dicha temperatura es de 190°, pero por no tratarse de una especie química, sino de una mezcla, su punto de ebullición, va elevándose paulatinamente, a me-

didada que se evapora el nitrógeno, cuerpo cuyo punto de ebullición (195°,5 a la presión ordinaria) es más bajo que el del oxígeno (182°,5 a la misma presión).

En estos términos, al vaporizarse el aire líquido, lo primero que se evapora es el nitrógeno, quedando el líquido cada vez más enriquecido en oxígeno a lo cual debe su color azulado, que es cada vez más intenso.

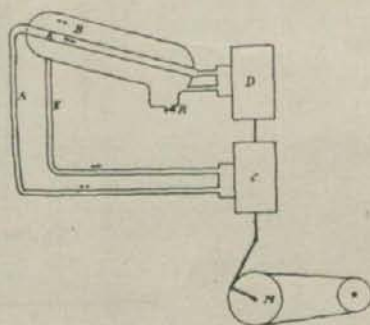
Estas temperaturas tan bajas, de las que es difícil darse idea, no pueden desde luego obtenerse por ninguna mezcla frigorífica ni por la evaporación rápida de un líquido volátil, ni otros procedimientos análogos. Es preciso recurrir a un procedimiento especial fundado en la expansión de los gases, lo cual permite obtener los mayores descensos de temperatura.

El fundamento del método es la inversa del experimento bien conocido en los cursos de Física elemental, del «eslabon neumático». Este experimento consiste, como es sabido, en la inflamación de un trozo de yesca colocado en el fondo de un cuerpo de bomba que contiene aire u otro gas cuando se ejerce súbitamente una fuerte presión sobre el embolo. La elevación de temperatura que se observa durante el funcionamiento de las bombas empleadas para la inyección de aire en la Cámara de los neumáticos de automóviles o bicicletas es otra manifestación frecuente del mismo fenómeno.

Si por el contrario el gas se *expansiona*, esto es, disminuye de presión, no es difícil imaginar que se producirá el efecto inverso, esto es, que su temperatura descenderá, y este descenso de temperatura depende del cociente de las presiones final e inicial de la expansión. Como está en nuestra mano disponer de estas presiones, podemos también disponer de la temperatura del gas. Este es el fundamento de las máquinas de Linde y Claude, de las cuales vamos a describir un esquema de la segunda por ser sin duda la más conveniente de la industria.

En la máquina de Claude para obtener aire líquido, se utiliza la expansión de los gases para obtener trabajo exterior utilizable, de modo que el aire comprimido al expansionarse se le obliga a

efectuar un cierto esfuerzo en el interior de un cilindro parecido al de una máquina de vapor, con lo cual se «recupera» una parte del trabajo gastado en su compresión. El aire comprimido a 40 atmósferas en el cilindro compresor C (véase la figura 1.^a) pasa por el tubo A al cilindro D en el que el aire se expansiona hasta 5 atmósferas produciendo un cierto esfuerzo que se utiliza en el compresor C, acoplado directamente a él. Como no es posible recuperar todo el trabajo, por las inevitables pérdidas que siempre tienen lugar, la manivela M accionada por un motor independiente suministra el trabajo en defecto. El aire al salir de D ha descendido de temperatura por la expansión que ha experimentado y en estas condiciones pasa por el envolvente refrigerante B, lo cual ocasiona un enfriamiento del aire que entra en A, y por último aquel vuelve al compresor por el tubo E. Como este ciclo se repite para la masa de aire las expansiones sucesivas van enfriándole sucesivamente, el aire entra cada vez más frío al cilindro D, pues se refrigera al pasar por A rodeado en B de aire que ha salido de D, hasta que alcanzándose la «temperatura crítica» el aire se liquida pudiéndose sacar líquido por la llave R. A este proceso se le puede presentar una objeción, que es la siguiente: si el gas se enfria en el cilindro expansionador D, también se calentará al aumentar su presión en el compresor C, y no habríamos conseguido más que hacer recorrer



a la masa de aire una serie indefinida de ciclos sin alterar su temperatura. Esta objeción es exacta y fué uno de los inconvenientes con que tropezó Linde al aplicar por primera vez el método de expansión a la producción de bajas temperaturas, cuya dificultad se soslayó por el envolvente refrigerante B, con la cual se consigue que el aire entre en el cilindro D, a menor temperatura a cada ciclo que recorre dentro del aparato, hasta que, llegando un momento en que la temperatura sea tan baja, que el aire al salir de D, esté por debajo de la temperatura crítica, y entonces tendrá lugar la liquefacción. Por otra parte, se marca, por decirlo así, un límite máximo a la temperatura del aire en el compresor por medio de una envolvente por la que circula agua fría, que arrastra el calor originado en la compresión, o bien se hace pasar al aire comprimido por una serpentina sumergida en una mezcla frigorífica.

El aire ha de ser desecado antes de introducirse en la máquina, pues de no observar esta precaución, el vapor de agua, produciría una capa de hielo en el interior de los tubos, capa que, obstruyéndolos, detendría el funcionamiento del aparato.

Una particularidad interesante de la máquina Claude es la lubricación del compresor C, sometido a tan bajas temperaturas. Después de muchos ensayos infructuosos se adoptó la gasolina o esencia ligera de petróleo, que, a la temperatura del aire líquido, adquiere la viscosidad de los aceites pesados de petróleo, tan usados hoy como lubricantes, y constituyó, por lo tanto, una solución del problema.

De este modo hemos obtenido ya una mezcla de nitrógeno y oxígeno en estado líquido, en cuyo estado su diferente punto de ebullición permite separarlos. El modo de efectuar la separación y el fundamento y esquema de los aparatos empleados, será el objeto del próximo artículo.

NOTA.—El aparato representado en la figura 1.^a no es más que una disposición esquemática para dar a conocer el fundamento de los métodos industriales de liquefacción del aire. El primer aparato que empleó Claude se ajustaba a ese esquema y su rendimiento, por diversas causas, era muy pequeño. Para aumentarle se pensó en utilizar el aireexpansionado que sale del cilindro D, únicamente como elemento refrigerante, y liquidar el aire a la presión inferior sacando una derivación del tubo interior del refrigerante M. La figura 2.^a se ajusta a esta idea, y da a conocer la disposición práctica de estos aparatos. El aire a su salida de D pasa a un cambiador de temperaturas que no es más que un haz de tubos metálicos por cuyo exterior circula el aire frío, y por uno interior el aire comprimido. Cuando la temperatura de éste asciende por debajo de la crítica, se liquida, siendo recogido por R. La rueda motriz m sirve para suministrar a la máquina la potencia exterior necesaria para su funcionamiento, o sea la diferencia entre la potencia absorbida por el compresor C y la devuelta por el cilindro expansionador D. En la figura 1.^a también se ha indicado esta rueda motriz. Con máquinas que no son sino sucesivos perfeccionamientos de la representada en la figura 2.^a se ha conseguido obtener un rendimiento de 0,70 a 0,85 litros del aire líquido por H. P. hora, o sea que al precio a que está en Madrid la fuerza motriz para pequeñas industrias, representa el litro de aire líquido un coste de 0,25 pesetas, por este concepto.

M. LUCINI.

De la musa clásica

Composición de Cristóbal de Castillejo.

(POETA DEL SIGLO XVI)

Vida buena y Descansada.

Bienaventurada vida,
Si alguna lo puede ser,
Estas cosas a mí ver,
Son, Señor, por su medida.
Las que la pueden hacer:
Hacienda no mal ganada
Con sudor, más heredada;
Campo bien agradecido,
Lugar durable sabido,
Y pleito jamás por nada.
Pocos cargos de que dar
Cuenta, ni tener cuidado,
Y el ánimo sosegado;
Buenas fuerzas a la par
Y cuerpo sano templado.
Prudente simplicidad
Y amigos con igualdad,
Y fácil conversación
La mesa sin presunción
Y sin pompa y vanidad,
La noche no sepultada
En torpe borrachería
Mas de congojas vacía;
Cama no desconsolada,
Pero casta todavía:
Sueño quieto y sabroso
Que haga con su reposo
Breves, dulces y seguras
Las tinieblas más oscuras
Y el tiempo más trabajoso.
Item, que mientras vivieres,
Para que vivas de veras,
Tan solamente ser quieras
Aquello mismo que fueras,
Y a nada no lo prefieras;
Y que la muerte que crees,
En tanto que no la ves,
Porque no te dé postemas,
En ningún tiempo la temas
Ni tampoco la desas.



Cake Walk de la obra «De Madrid al Cielo», estrenada en Novedades, Sras. Lacalle y Cortés.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- D. E. C.—Málaga.—No es Publicable.
- Ernesto.—San Sebastián.—Se recibió el cuento y se publicará.
- Lorenzo 1.º—Recibidas las fotografías.
- Juanita.—La poesía se publicará con algunas modificaciones

* * *

NOTA.—Por las fotografías que se nos envíe y que sean publicadas, se pagará 5 pesetas.

OTRA.—Los originales literarios que recibamos de los colaboradores espontáneos, no se pagarán, aunque sean publicados, a no ser que se estipule lo contrario.

En nuestras columnas daremos cuenta de todas las obras de que se nos remita un ejemplar.



SATANELA

Notable bailarina española, que en breve debutará en el Teatro Romea, de Madrid



La crueldad en el Arte

No queremos discutir ahora el estigma de crueldad impuesto a nuestro pueblo por plumas extranjeras; acaso haya exageración en tales imputaciones, pero es cierto e innegable que en gran parte de España la crueldad para con los animales se ofrece a diario, con frecuencia dolorosa.

La crueldad es natural en el género humano, pero se ve transformada casi por completo en aquellos pueblos en que la educación alcanzó universalidad e intensidad capaces de modificar los crueles instintos del bruto, derivándolos hacia los sentimientos cristianos de amor y protección a los seres más débiles física e intelectualmente.

Como pueblo absolutamente ineducado, se da en el de nuestra España como cualidad corriente la crueldad; no como atavismo, sino como cosa actual y generalizada.

En pueblos más cultos, la crueldad para con los animales se ofrece sólo en ejemplares aislados, en refractarios, vesánicos o alcohólicos, y si llega a manifestarse alguna vez en actos, inmediatamente produce una protesta del público que presencie el hecho brutal, la intervención de la policía y la sanción del código.

En España, en Madrid, impunemente se maltrata a diario a los animales; se apalea a las caballerías famélicas; se apedrea a los perros, se transporta a las vivas aves cabeza abajo, y a veces arrastrando ésta por el suelo, sujetas sus patas con fuertes ligaduras.

Los pajarillos son perseguidos de muerte, con ferocidad salvaje, y las más graciosas, inocentes e indefensas criaturas de Dios son objeto de una saña incomprensible en corazones de hombres civilizados.

La crueldad del español para con los animales no parece consciente; si así no fuera, no habría medio de explicar la fría crueldad que se manifiesta en las dos obras de arte que damos a nuestros lectores como demostración de nuestro aserto.

Un pintor de una dulzura angélica, de un misticismo elevado, un artista que por las fases múltiples de su genio puede considerarse como personificación del carácter hispano, emplea sus maravillosos pinceles en representar a aquel Jesús que trajo al mundo la Caridad, y a la Virgen María, símbolo del amor, a cuyos pies acuden todos los dolores de la Tierra en demanda de compasión y consuelo, martirizando el uno a un inocente pajarillo, y deleitándose la Madre en el espectáculo de tan cruel juego. ¡Cómo sentiría el Niño Dios en la palma que habían de atravesar los clavos del martirio, el agitado latir del corazoncito del pobre pájaro, aterrorizado ante el peligro de verse entre las fauces del pajarillo!



Don Pedro de Madrazo, al describir el magnífico cuadro de Murillo, dice: «la Virgen, sentada también en segundo término, junto a un devanador, y suspendiendo su labor para recrearse en tan inocente juego.» Estas frases las ha escrito un hombre, no un pájaro.

¡Qué crueldad tan inconsciente la del gran pintor religioso que llevó el glorioso nombre de Murillo!

Otro caso semejante, para que el de Murillo

no fuese único en la historia de nuestra pintura, nos ofrece *La Virgen del pajarito*, de Morales, pintor a quien por el espíritu religioso de sus obras se le dió el sobrenombre de *el Divino*. Aquí es la misma Virgen María la que juega cruelmente con un pajarito, al que ha atado un hilo a una pata para divertir al Dios de la Caridad. Otro caso de crueldad inconsciente.

«Pájaro seas, y en manos de chico te veas», dice nuestro refrán, pero causa extrañeza ver incorporada la crueldad a ciertas manifestaciones elevadas del arte religioso.

FERNANDO PONTES

El servicio de incendios en la ciudad de Nueva York.

Sabido es que la organización del servicio de incendios de Nueva York sirvió de modelo a las organizaciones semejantes en las grandes ciudades del mundo entero.

He aquí algunos datos curiosos que indican la importancia de aquel cuerpo.

El Jefe del cuerpo cobra un sueldo de 10.000 duros anuales; varios subjes que dirigen diferentes secciones, sueldos que varían de 4.200 a 3.300 duros.

22 jefes de batallón tienen cada uno 3.300 duros al año; 144 capitanes cobran 2.500 duros por cabeza; los tenientes, que son 216, reciben 2.100 duros, y los 256 maquinistas, 1.600 duros.

Después vienen 1627 bomberos de 1.^a 130 de 2.^a, 114 de 3.^a y 91 de 4.^a, que cobran respectivamente 1.400, 1.200 y 1.000 duros al año cada uno.

El jefe del servicio médico tiene un sueldo de 3.600 duros, y 5 médicos a sus órde-

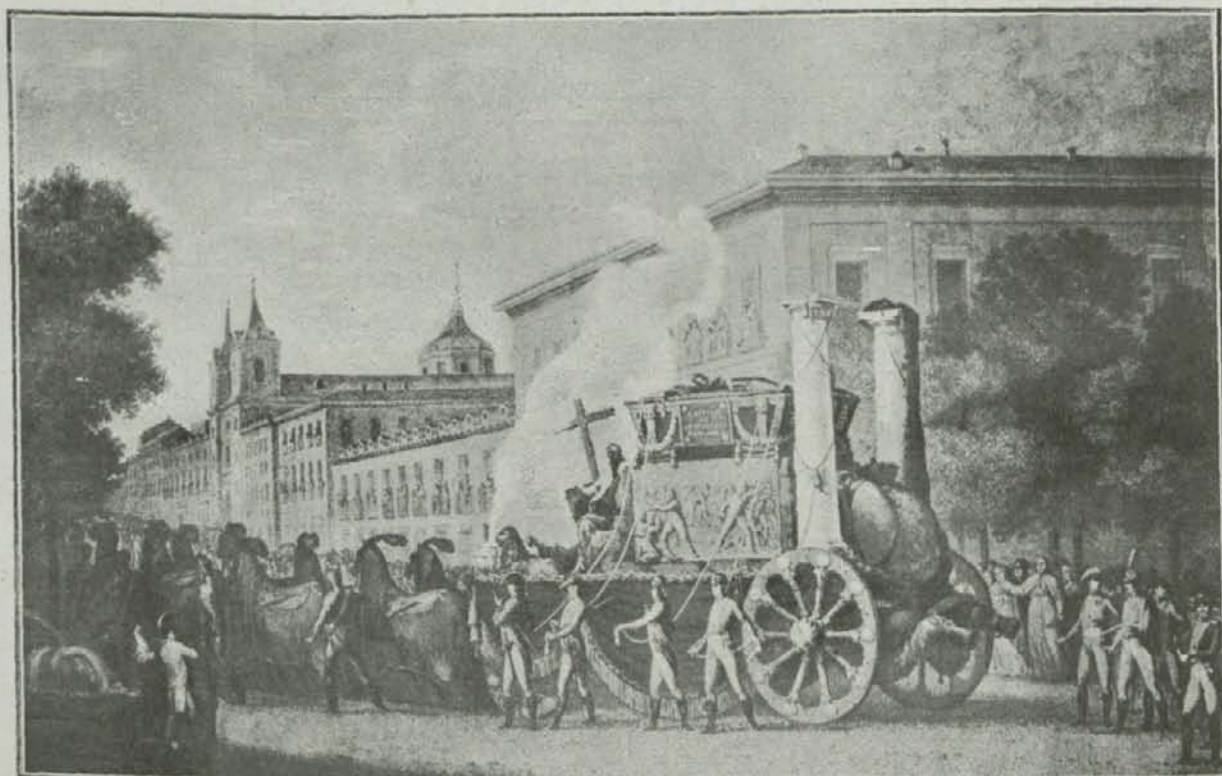
nes, 3.300 duros cada uno.

Esto es para los distritos de Manhattan, Bronx y Richmond.

Para los otros dos distritos, Brooklyn y Queen, de la capital neoyorkina, hay 6 subjes, con 4.200 duros, 22 jefes de batallón, 110 capitanes, 146 tenientes, 184 maquinistas, y 1099 bomberos de 1.^a, 82 de 2.^a, 59 de 3.^a y 28 de 4.^a y 5 médicos, con iguales sueldos que sus colegas de los otros distritos.

Suponemos que la lectura de estas cifras pondrá los dientes largos a nuestros beneméritos y mal pagados bomberos y... a algunos Directores generales de nuestra Administración.

A esto podemos añadir que a los veinte años de servicio los individuos del cuerpo de bomberos de Nueva York que tienen uso de uniforme, disfrutan de una pensión de retiro que en ningún caso es menor que la mitad del sueldo.



Traslado de los restos de las víctimas del Dos de Mayo al actual monumento-panteón erigido en forma de obelisco en el Prado. Estampa de la época, en posesión del Sr. Bonel

Esta calle angosta, con sus largas tapias desechadas, sus balcones ba-
laustrados de negros y re-
cios hierros, sus aleros de
tostadas tejas renegridas,
con su fleco de secas ramas
advenedizas, con ese des-
lumbrador horizonte que
rompe luminosísimo el cie-
lo anubarrado y tristemen-
te gris, despierta y evoca
vagos recuerdos de mis pe-
regrinaciones por viejas
ciudades castellanas y nor-
teñas, y me parece sentir,
con un íntimo estremeci-
miento glacial, el brutal
empujón del helado cierzo
al volver una esquina.

El viajero, ignorante de
los secretos de la vieja ciu-
dad dormida—, siempre
dormida, bajo el monótono
susurro anestésico de la per-
tinaz y mansa lluvia inver-



nal o bajo la abrumadora y
letárgica pesadumbre del
sol de Julio—, vaga con in-
seguros pasos sobre el des-
igual y resonante piso,
mientras su imaginación re-
vive las fantasías Becque-
rianas, y acecha alguna
mano blanca y misteriosa
que levante el borde de al-
gún discreto visillo.

Y entre tanto el cierzo os
aguarda tras su esquina fa-
vorita, y con súbito y bru-
tal ataque os arrebató el
sombrero y arremolina
vuestra capa, descubrién-
doos el costado a la puñala-
da mortal de la pulmonía.

Pero el encanto de la
calle angosta perdura en el
recuerdo. Silencio..., me-
lancolía..., misterio... re-
poso...

F. P.

LA CALLE ANGOSTA

AGUAFUERTE ORIGINAL DE D. C. CÁMARA

SONETO

(por Pedro de Quirós)

Ruiseñor amoroso, cuyo llanto
No hay roble que no deje enternecido,
¡Oh, si tu voz cantase mi gemido!
¡Oh, si gimiera mi dolor tu canto!

Esperar mi desvelo osara tanto,
Que mereciese por lo bien sentido
Ser escuchado, cuando no creído,
De la que es de mi amor hermoso encanto.

¡Qué mal empleas tu raudal sonoro
Cantando la alba y a las flores bellas!
Canta tú ¡oh, ruiseñor lo que yo lloro!

Acomoda en tu pico mis querellas;
Que si las dices a quien tierno adoro,
Con tu voz llegarás a las estrellas.

DE LA MUSA CLÁSICA

(Soneto de Fernandez Herrera)

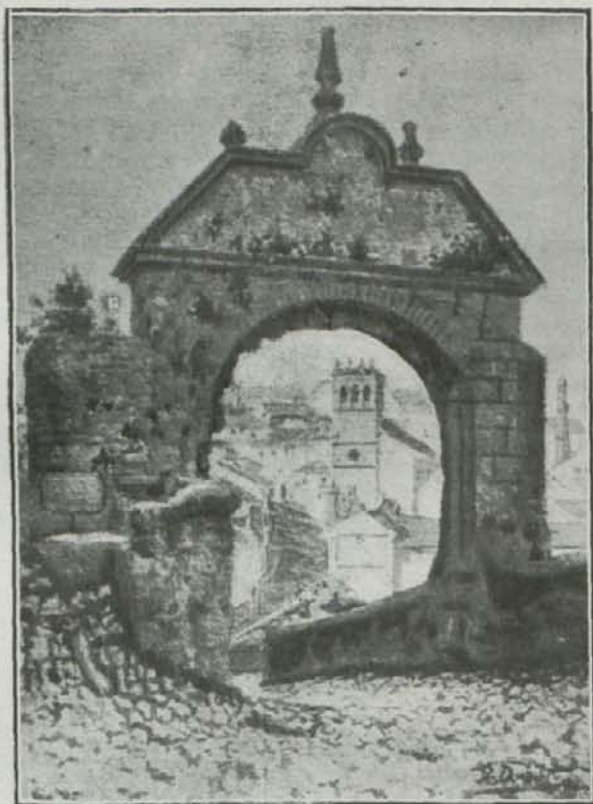
Hórrido invierno, que la luz serena
Y agradable color del puro cielo
Cubres de oscura sombra y turbio velo
Con la mojada faz, de nieblas llena.

Vuelve a la fría gruta y la cadena
Del nevoso aquilón, y entre aquel hielo
Que oprime con rigor el duro suelo,
Las furias de tu ímpetu refrena.

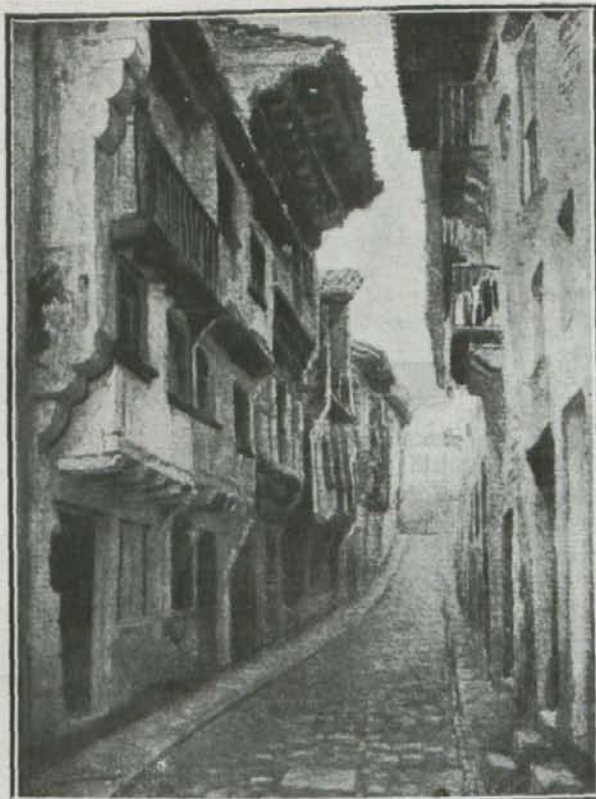
Que en tanto que en tu ira embravecido
Asaltas el divino hispalio río
que corre al sacro seno de occidente.

Yo, triste, en nube eterna del olvido
(Culpa tuya), apartado del Sol mío,
No me enciendo en los rayos de su frente.

Acuarelas del Sr. Drudis Biada, expuesta en la casa Vilches



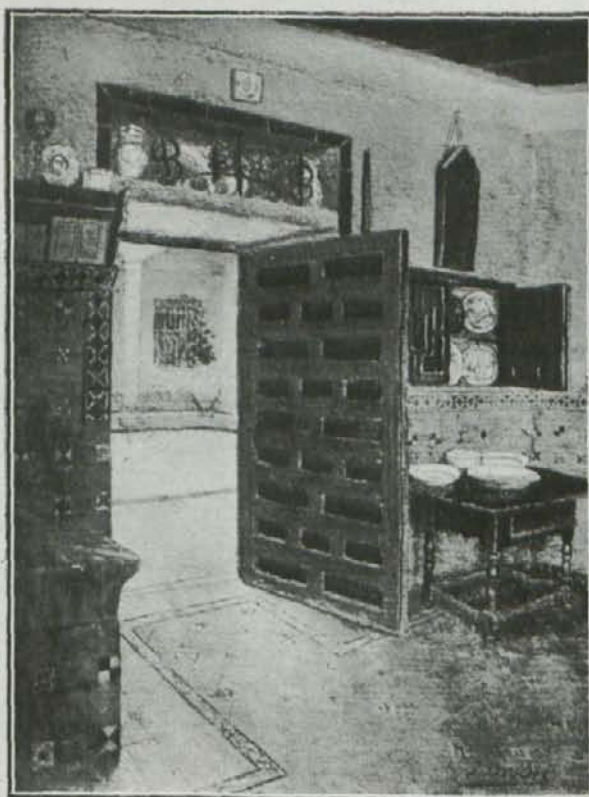
Silla del moro. Ronda



Calle Pampinot. Fuenterrabía



Palacio de Torquemada



Casa del Greco. Toledo

De arte.—Exposición de Drudis Biada, en el salón Vilches

Un motivo de interés artístico me induce a escribir estas líneas; ello es la exposición del joven acuarelista José Drudis Biada, que en la actualidad se celebra en el Salón de exposiciones en la Casa Vilches de esta Corte; interesante, grandemente interesante resulta la expresada exposición en que este joven artista se nos manifiesta como un acuarelista enorme, un técnico en el procedimiento que dándose verdadera cuenta de la materia que trata, la hace llegar al más alto grado de armonía de color y consigue las tonalidades más luminosas.

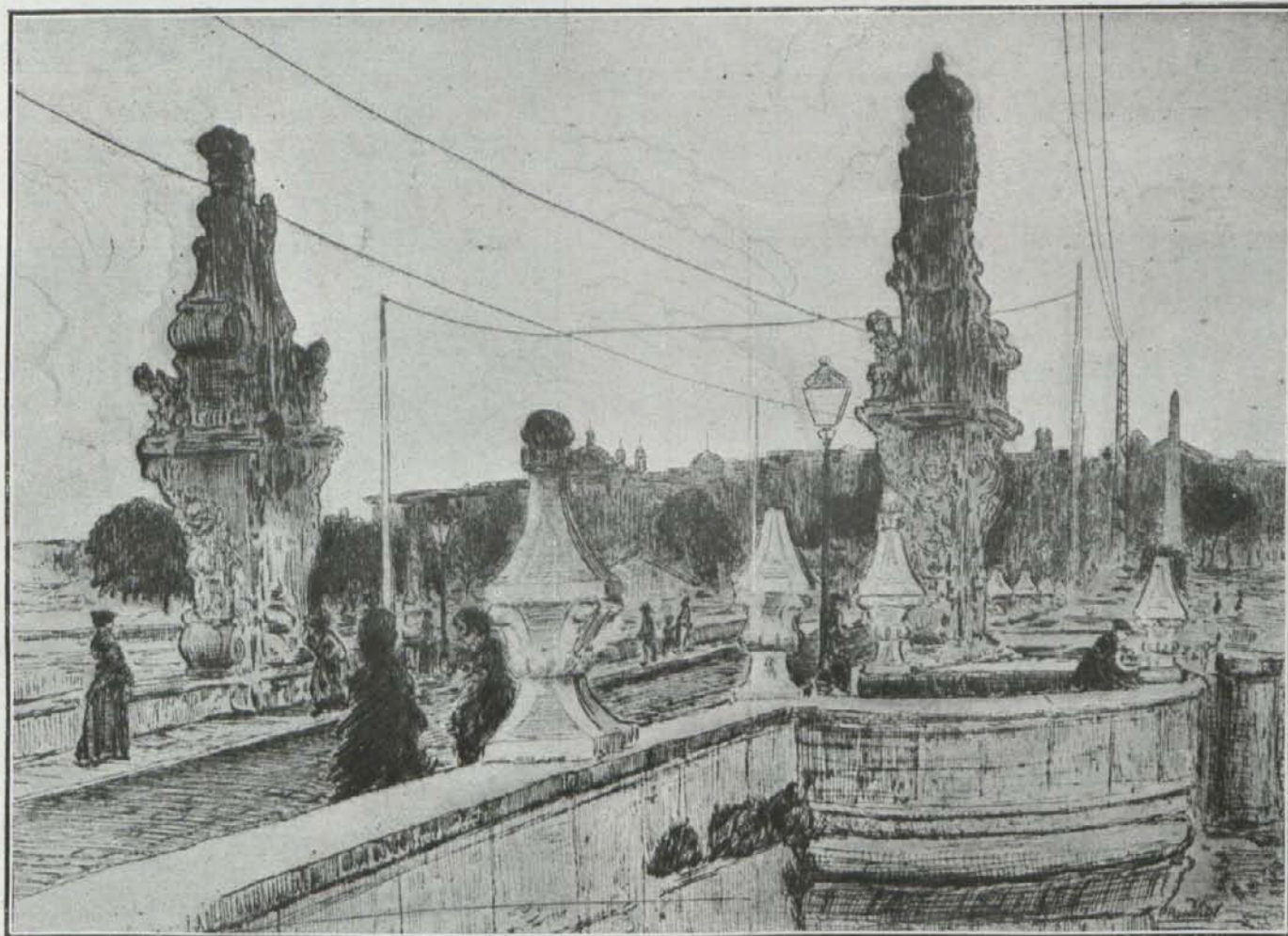
Muy numerosa e interesante es esta exposición en que no se sabe a que dar preferencia, si a la justeza de dibujo o al colorido brillante y transparente que se observa en una gran mayoría de sus obras.

Examinemos detenidamente a este artista y observaremos una cualidad muy digna de mencionar; y es que sus paisajes además de estar llenos de calidades, retratan el alma y la vida de un país o sea que cada paisaje es la representación de una sucesión de motivos distintos de una región o pueblo en un momento determinado.

Como dije anteriormente, la exposición del señor Drudis Biada constituye un triunfo como acuarelista, en que deja destacar entre

sus obras los paisajes titulados «Día gris» y «Nieblas» que nos seducen por lo justo de su interpretación; al seguir recorriendo a grandes rasgos esta exposición no podemos menos de admirar el «Paisaje asturiano (Onís)» y «Silla del Moro (Ronda)»; este último lleno de luz y cuyo efecto de contraste nos hace concebir la idea de un gran artista. Otro paisaje muy justo de color es el llamado «Calle Pampinot» que constituye una delicada armonía de grises, siendo también muy dignos de admirar los llamados «El Bidasoa» y «Una presa en el Ebro». No menos interesantes que los anteriores son los paisajes titulados «Castillo de Junquera» «Un hórreo primitivo» (Vigo) «Manantial» y «Palacio de Torquemada». Una nota de color sumamente interesante resulta el titulado «Un rincón en la casa del Greco» tanto por la elección del asunto como por lo simpático de color. Lástima que el señor Drudis Biada no sea más amplio de factura en sus paisajes, pues esto le hace perder la grandeza y amplitud de la naturaleza; pero de todos modos la expresada exposición constituye un triunfo tanto por la justeza de color, como por lo llenos de calidades y ambiente que se hallan sus paisajes.

CECILIO CÁMARA.



PUENTE DE TOLEDO

Aguafuerte de D. Pedro Pascual.

ASTUCIA

(CUENTO)

Anatolio Mitette, sentado ante una mesa en la Boite a Fussy, examinaba a una joven que, dos mesas más allá, ostentaba un collar de rubíes. Estaba sola; y Mitette observó ante la muchacha una copa de licor intacta.

—Espera a alguien—pensó; novio, pretendiente, amigo o esposo; y sus ojitos negros, como cabezas de alfiler, se encogieron aun más, con expresión reflexiva;—Seguramente es inglesa o americana—y mirándola al rostro redondeó su juicio diciéndose:—apenas tendrá veinte años.

Su traje de noche era sencillo, pero con ese inconfundible sello de la modista cara y elegante. Sus distinguidos y blancos dedos, que sostenían un cigarrillo perfumado, no ostentaban anillos; la única joya que la joven llevaba era el collar rojo como la sangre, ceñido alrededor de la esbelta columna de su alto cuello.

Mitette vació su *cock* y recorriendo con rápida mirada el ámbito del cabaret, formó un propósito. Poseer aquel collar antes que llegara la persona a quien la joven estaba aguardando. Frunciendo su frente en un esfuerzo reflexivo, pensó varios procedimientos para transferir el collar desde el cuello de su dueña a su propio bolsillo, pero eran demasiado peligrosos.—Debe haber algún otro medio...—se dijo; y levantándose, se dirigió lentamente hacia la mesa de su víctima.

—Señorita...—dijo con persuasivo acento;—creo deber prevenirla.—Y bajando su voz al tono confidencial;—Aquí se halla esta noche uno de los más famosos ladrones de Francia. Pre-cávase V.

La joven dejó el cigarrillo en el cenicero de metal; inconscientemente, Mitette tomó una silla y se sentó.

—Estoy seguro,—continuó con ansiedad,—de que ese hombre..., no le busque V. con la vista, por favor..., estoy seguro de que ha fijado su atención en su alhaja. Sin embargo,—irguiéndose ahora al cambiar de postura,—hasta que llegue la persona a quien V. espera, señorita, me comprometo a vigilar y a protegerla.

Se agrandaron los ojos de la joven, y dijo con voz baja y suave:—Es V. muy amable, mas... no espero a nadie; he venido sola.

Mitette se felicitó mentalmente, exclamando:—¡Dios mío! ¿es posible?... ¡Sola!... ¡aquí... usted!

La muchacha se ruborizó y repuso en tono de tímida protesta:—Me dijeron en la casa de huéspedes que este sitio era decente y seguro; sólo pensaba permanecer aquí un momento, para ir enseguida a la *Pie qui Chante*; realmente, sólo llevo en París dos días; soy forastera.

¿Es cierto?—dijo Mitette encendiendo un cigarrillo; y saludando, añadió:—Estoy a su disposición, y me ofrezco, no solo a protegerla, sino a servirla como guía y acompañante, si V. no tiene inconveniente...

—¿Sería V. tan amable?—respondió la joven, llevando a sus labios la copa, y con acento de inocente sencillez.

Mitette se puso en pie.

—Si está V. dispuesta, vayamos a otro sitio más divertido y más seguro; podremos ver qué dan en *La Lune Rousse*.

* * *

Allí, Mitette eligió una mesa próxima al tablado y bastante alejada de la puerta para no atraer las miradas de algún agente de policía. Animado interiormente por la rápida marcha del asunto, pidió bebidas, pagando generosamente con el contenido de su repleta cartera.

—¡Qué cambio en pocos minutos,—pensaba.—Casi podía ya considerarse dueño del espléndido collar de temblorosas lúces rojas; hasta había calculado lo que le pagaría por la alhaja el tío *La Blanc*, el intermediario de los ladrones.

—¿Es V. inglesa, señorita?—Preguntó al cesar la orquesta.

—Americana,—respondió ella;—me llamo Mary Gray.

—Mi nombre es Anatolio Mitette.

—Ha sido V. muy amable acompañándome.

—Era mi deber de caballero...—y sus ojos devoraban el fino cierre de oro. Una ligerísima presión y el muelle cedería.

—Además—repuso,—pienso... pienso... que podríamos seguir siendo amigos.

Mary inclinó su rubia cabeza y repuso en voz baja:—Es posible... ¿por qué no? Estoy segura de que es V. un caballero en toda la extensión de la palabra.

La noche seguía su curso agradablemente. Mitette, siempre prevenido contra sus enemigos oficiales, fué tranquilizándose a medida que pasaba el tiempo. Ya estaba dispuesto a apoderarse del collar en la primera ocasión, sin embargo le costaba trabajo separarse de su interesante y fascinadora compañera. Por las expansivas confidencias de esta, sabía que Mary, aunque era aquella su primera visita a París, había viajado mucho por Europa, y conocía sus más aristocráticas playas. La joven era ingeniosa y alegre, y bajo la influencia de su charla y su encantadora sonrisa, Mitette sentía expansionarse su espíritu como una flor después de un chubasco abrilero. Además, la muchacha era lindísima, y sus labios de deliciosa curva tenían el rojo cálido del rubí.

Mitette comenzó a sentirse invadido por nuevos pensamientos, muy diferentes de su práctico oficio y del sucio mostrador del tío *La Blanc*.

A media noche salieron a la calle; Mitette, cuyo corazón latía de manera inusitada,—se aproximaba el instante de realizar su obra maestra,—llamó a un automovil de alquiler que pasaba.

—¿La dirección de su casa?—y trasladó al *chauffeur* la respuesta de la joven.

Ambos entraron en el auto.

—Señorita... Mary..., murmuró un momento después, buscando la mano de ella en la obscuridad y estrechándola con la suya; permítame que vuelva a verla.

Sin protesta, Mary consintió aquella acción y respondió:—Si; venga V..., mañana...

Aun más se acercó él a ella, hasta que la rubia cabeza descansó en su hombro; dominando su extraña emoción, los dedos del hombre subieron lentos y cautos hasta hallar el broche.

—Nunca olvidaré esta hora—murmuraba al oído de la joven. Con suave y ligera presión, Mitette abrió el muelle, y mientras una de sus manos oprimía amoroso la de Mary, la otra dejaba caer en su bolsillo el collar de piedras rojas.

—Tampoco yo la olvidaré—repuso ella en voz baja como un susurro. En aquel instante, el automovil volvía una esquina y, rápidamente frenado, se detenía ante la puerta de Mary.

La joven saltó ágilmente a la acera y estrechó la mano de Mitette con una expresiva presión.—Adios., adios...—repitió mirándole a los ojos.—Hasta mañana, Anatolio;—y desapareció en la obscuridad del portal.

Mitette, extasiado, dió su dirección al *chauffeur*, y se reclinó en su asiento, murmurando:—¡si pudiera volver a verla!

Por unos minutos se entregó a sus románticas ideas, más de pronto su mano entró en el bolsillo de su gabán; Mitette se irguió como sacudido por un latigazo. Los rubíes no estaban allí donde él los depositara; sacó agitado una linterna eléctrica y buscó ansiosamente por todo el suelo del coche; ¡nada!; herido por súbita idea, abrió con dedos temblorosos su gabán, y registró el bolsillo interior; su cartera, repleta de billetes del Banco, había desaparecido también; y lleno de rabia y despecho, recordó que durante un momento, mientras él estrechaba el tallo de la joven, ésta pudo disponer libremente de sus manos.

—¡Vencido!—murmuró dejándose caer hacia atrás sobre el respaldo—¡vencido y engañado!

S. MONTANYE.

DEL MUNDILLO TEATRAL

Margarita Xirgu. — Un rato de charla con la gran actriz. — ¡Conversación, sí, «entrevista», no!... — La pluma y el lápiz. — Santa Juana de Castilla. — Margarita no ha visto trabajar a Morano. — El miedo de la artista y varias cosas más...

El redactor de REVISTA HISPÁNICA que tiene a su cargo la sección denominada «Del mundillo teatral», abandona su tertulia del Gran Café. — Fornos, Fornos y eternamente Fornos, — después de recibir el invariable «hasta mañana» de parte del camarero, el

bueno de Gabino, en tanto este le enfunda el gabán. Ya en la puerta, el enfundado se detiene, un tanto pensativo, diciéndose: — He perdido la tarde.

Por hacer algo, fija largamente la mirada en el reloj de La Equitativa y enciende un pitillo. — Se ha mentido poco en la tertulia. Ni siquiera se habló mal de nadie. Lo dicho: una tarde perdida. ¿Qué mentidero teatral es este — sigue pensando — en que ni siquiera se habla mal de autores ni de cómicos al día siguiente de un par de estrenos?... ¿Será cosa de quitar a la tertulia la pomposa categoría de mentidero de teatros, para concederle apenas la de una vulgar, pacífica y burguesa tertulia más?... ¡Bueno!...

Y un poco huraño y cejijunto, el redactor se lanza a ambular por las calles de la coronada villa, buscando, instintivamente, las más silenciosas y solitarias, lo que equivale a decir que sale en busca de una idea... Esquiva todo saludo. ¿Hay algo nada más inoportuno que encontrarse con un saludo, cuando es una idea lo que buscamos? Pero, ¡ah!, que esta ha surgido. ¡Y qué idea!... ¿Cómo no surgió antes? ¡A escape con ella a REVISTA HISPÁNICA!

* * *

Lo que precede necesita de una pequeña explicación. No es que la idea ocurrida al reporter valiese en sí misma absolutamente nada, sino que le servía para pedir ideas a los demás. Y esto es algo, ¡y aun mucho!

Y después de darse la obligada e invariable palmada en la frente y sonreír con íntima satisfacción, dirigióse al teatro de la Princesa para dialogar un rato con Margarita Xirgu.

* * *

— ¿A donde va usted?
— Al escenario...
— ¿Por quién pregunta usted?
— Como preguntar, por nadie.
— ¡Entonces!...

— Voy a saludar a doña Margarita...

— Doña Margarita no está.

Aquí el informador se queda un poco perplejo. ¡No está doña Margarita! Busca en su imaginación, deseando que acudan con rapidez cinematográfica, unos cuantos nombres amigos, y el portero sonríe con aire de triunfo ante nuestro pequeño desconcierto. Desconcierto que no aumento por esta nueva pregunta:

— ¿Y el marqués de Premio Real?

— Tampoco está el señor marqués.

Las contestaciones de la galoneada asistencia de la casa son tan rotundas, que sentimos serios temores de interrogar de nuevo. Sin embargo nos aventuramos:

— ¿Y el señor Viñas?...

— Tampoco está el señor Viñas.

— Saludaré, entonces, a López Alonso.

— El señor López Alonso...

Y antes de que nos atajara con que igualmente no estuviese López Alonso ni pudiéramos dar apenas con el último tramoyista, penetramos, corredor adelante, hasta la puerta del saloncillo. En el interior del saloncillo hay risotadas, se hacen «colmos», se comenta lo de la hora oficial, se mata el tiempo. Son las tres menos cinco. En la tablilla de ensayos leemos: A las 3. «Santa Juana de Castilla». Y naturalmente, más bien que tablilla de la farándula, nos pareció una hoja de calendario.

* * *

Contados minutos después irrumpen desde la calle todos los señores cuyos nombre anhelara recopilar el reporter al hablar con el portero... No vienen solos. En el saloncillo se produce unánime movimiento, indicador de «ya está ahí doña Margarita». Y el reporter, que sentía viva admiración por la insigne actriz desde que la vió morir, — ¡no hay que alarmarse! — desde que la vió morir en el final de «El patio azul», la primera obra que representó en Madrid, tiene para Margarita la más espontánea y profunda reverencia al descubrirse, sin pronunciar palabra.

Margarita corresponde con una sonrisa y una ligera inclinación de cabeza, sin pronunciar palabra tampoco, naturalmente, y penetra en el escenario seguida de todo el

restante reparto de la antedicha «Santa Juana», del maestro Galdós, Una santa de Castilla escrita por un santo de las letras castellanas. Y perdonen ustedes la imagen, en gracia a que se trata de santos.

* * *

Los tres actos de que consta la última producción del maestro han sido rezados — ¡y no salimos de santos y de rezos! — por cuantos han de estrenarla.

No hemos de incurrir en la indiscreción — imperdonable, tratán-



Retrato del natural de la eminentísima actriz Margarita Xirgu, dibujado expresamente para nuestro periódico por el dibujante de «Revista Hispánica», Sr. Vázquez Calleja.

dose de quien debe responder con la discreción a la confianza que se le otorga—de contar aquí la labor que Don Benito ha realizado en su drama. Lo que no podemos dejar en silencio—¡aunque Margarita nos acuse de indiscretos y de lenguaraces!—es la muerte que hace en *Santa Juana de Castilla*. Apenas si en el ensayo la inició la gran artista, pero a nosotros nos basta aquel «apunte» para vaticinar que la emoción que ha de transmitir al público Margarita Xirgu ha de ser de honda intensidad.

* * *

Ha terminado el ensayo—rezo de la obra de Don Benito, y la Xirgu nos invita, tras de exponerle nuestros deseos de celebrar con ella una «interview», a pasar a un saloncito, no sabemos si su cuarto, junto al saloncillo de que hicimos mención, y el cual, en rigor, no estamos muy seguros de que sea el salón de autores de la casa... Frecuentamos tan poco los saloncillos, aunque parezca mentira...

La gran actriz catalana nos hace sentar junto a ella. Tiramos de lápiz y nos ataja, como sintiendo un natural horror hacia la «interview»:

—Sin preguntarme mucho, ¿eh?, ¡sin preguntarme mucho!

—Destierre usted de su imaginación, Margarita, la palabra «interview». Son unos minutos de frivola y particular conversación...

—¡Eso, eso!... Un rato de charla amistosa. Nada de preguntarme por hechos muy salientes de mi vida...

—¡Claro que no!

Las anteriores palabras de la Xirgu han sido pronunciadas con tal aire de sencillez y de modestia, que nos hace pensar en ese cierto pueril temor de la colegiala ante la profesora.

La interrogamos sobre su excursión última por provincias, y nos canta las excelencias de los públicos de Zaragoza, de Sevilla, de Granada, de Gibraltar, de Valencia...

—En todas partes me quieren mucho, mucho... ¿Merezco yo tanto?...

—¡Es usted la modestia personificada!

—Y mi satisfacción grandísima, es que también en Madrid me quieren mucho.

—Madrid sabe hacer justicia siempre.

—Sin embargo, ¡si usted supiera el miedo horrible que me inspiraba la transición, el paso del teatro catalán al castellano, cuando debuté en Madrid!...

—Pero aquel miedo, injustificado, salvo su excesiva modestia de usted, pasó ya.

—Pasó... ¿Pero usted cree que yo trabajo sin un gran temor, todas las noches?

—A las de estreno se refiere usted?

—No, no; ¡a todas! es imposible que imagine usted el muchísimo respeto que el público me inspira, aun en las obras donde me aplaudió más y que representé muchas veces...

—¿«Marianela», por ejemplo?

—¡Justo! ¿Verdad que debía salir completamente tranquila, cuando representé «Marianela»?

—¡Claro!

—Pues para mí, esa y otras obras que represento frecuentísimamente, como si fuesen estreno cada vez que las hago.

—De donde resulta, aplicado a su conciencia artística de usted, que estrena usted todas las noches.

—Absolutamente todas. ¡No puedo remediarlo!

Al llegar a esto, y para no poner en los nervios de Margarita nada que pueda alterarlos más, pues solo con el tema de conversación la notamos un tanto nerviosilla, entra en el salón Vázquez Calleja, el compañero de REVISTA HISPÁNICA que con su lápiz admirable va a tomar unos apuntes de la Xirgu.

—También caricatura?

—No, no es caricatura...

—¡Ah!

Y hay, por parte de ella y de los dos compañeros, una pequeña sonrisa de satisfacción.

El dibujante la invita a que ponga el gesto que desee y a que adopte la actitud que quiera.

—Así, así, sentada y naturalísima, charlando, riendo como si esto no fuese una «interview»...

Vázquez Calleja tira de álbum, agudiza la aguda punta del lápiz y opone este reparo:

—El sombrero quizá pueda restar soltura a esa simpática expresión, para mi apunte...

—¿Sí, eh?...

Y antes de terminar el eh, abriendo graciosamente un poco la boca, Margarita se quita su elegantísimo sombrero. Mírase al espejo. Sus finos dedos se hunden en los cabellos negriscos, un poquitín desordenados, y dice, con una carcajada, a Vázquez Calleja:

—¡Péñeme usted!

También Margarita ha «apretado» un poco la *d* de ese usted, convirtiéndola casi casi en *t*, no por defecto de acento ni de pronunciación, sino por los nervieillos; por esa emoción ligerísima que invariablemente sentimos ante la placa fotográfica.

Y nunca mejor dicho lo de la fotografía, a pesar de no tratarse de una fotografía, por cuanto el lápiz de nuestro compañero ha trazado ya unas cuantas líneas sobre el álbum, que no son solo el parecido físico de la gran actriz, sino su propio y delicado espíritu...

Margarita muestra cierta impaciencia por conocer esas magistrales rayas:

—¿Salgo bien, salgo bien?...

El dibujante sonríe, con un modesto encogimiento de hombros. El reportero afirma sin vacilaciones. Sale bien. Y de ello, para ahorrar toda descripción, es vivo testimonio el apunte que acompaña a estas notas informativas.

El cual reporter, embobado con lo del dibujo no recordaba que la parte de charla a él correspondiente había quedado cortada de pronto. La reanuda así:

—¿Cuándo estrena usted lo de Galdós?

—Pronto, pronto.

—¿Y después de la *Santa Juana*?

—El otro peligro.

El reporter se alarma un poco interiormente. Con la natural extrañeza y cierta timidez pregunta:

—¿Pero cree que constituye un peligro el estreno de la obra del maestro?

La Xirgu lanza una carcajada, agregando:

—¡Ay, qué chiste!

—No es chiste, Margarita...

—Hablo de «El otro peligro», la comedia de Donnay, traducida por los Quintero.

—¡Yal..

—Gustó mucho en Valencia.

La simpática cabeza de la Xirgu vuélvese hacia el dibujante, un poco impaciente éste, por haber interrumpido su labor la gansadita de su compañero en lo referente al peligro antedicho, y cuyo peligro ignoraba, fuera del que puede implicar para la producción española la labor extranjera, aun siendo ilustres las firmas que importen esta.

Al llegar aquí, el reporter rebusca en su mente una nueva pregunta, temiendo que le resulte, sin desearlo, otro chiste fusilable.

Y a falta de otra mejor, pregunta esta vulgaridad, «típica», por lo trillada, en toda «interview»:

—¿Como estudia usted sus papeles?

Margarita percatada de lo inofensivo de la interrogación, sonríe y añade:

—Primero leo entera la obra que he de estrenar.

—Y luego...

—Después leo mi papel solo. Letra solo, la música la busco más tarde.

—¿Que quiere decir eso de *letra solo*?

—Para mí, eso quiere decir leer en voz baja. Y una vez hecho esto vuelvo a coger el ejemplar, la obra entera, y le pongo *música*; lo declamo, lo entono, lo grito, lo modulo...

—Sí, sí...

Margarita, como cosa importante que se le olvidase decir, exclama de pronto:

—¡Ah!, diga usted que eso de mi miedo en toda obra es casi, casi únicamente hasta que se levanta el telón. En cuanto dan la batería...

—Se crece usted.

—¡Me crezco! Y así que oigo el primer aplauso, para mí o para quien sea, ya tengo dominio completo de mí misma.

Hay luego por parte de la Xirgu palabras elogiosas para otras grandes actrices y actores, al generalizar la conversación sobre nuestro teatro. Y agrega aludiendo a estos:

—¿Verdad que Morano es un grandísimo actor?

Nos deja perplejos la pregunta de Margarita. Ante ello repite:

—¿Verdad que es un gran actor Paco Morano?

Y como nuestra perplejidad aumentase, añade con cierto deseo vehemente, mezcla de admiración y reaginación:

—¡No tuve nunca ocasión de ver trabajar a Morano!

Afirma el reporter, respecto a las referencias que de Morano tiene la Xirgu, y esta, a nuevas interrogaciones nuestras, nos dice que estará en Madrid hasta el 30 de mayo, que hará el verano en Novedades, de Barcelona, luego la feria de Salamanca, y a continuar ganando dinero y aplausos.

—¡Los aplausos!...

—¡Los aplausos!...

En los ojos de Margarita brilla una chispa indescifrable...

—¡El aplauso!... Y como dejando muy en segundo término lo del dinero, dice con sincerísimo entusiasmo:

—¿Ha visto usted qué acontecimiento artístico la reprise de «El dragón de fuego»?

Esta es Margarita Xirgu artista, ¿La mujer ahora?...

* * *

Una interrupción a la amenísima charla de Margarita viene a constituir la presencia de una monísima niña de tres años, que pide a lá entrevistada besos y bombones. Margarita la colma de besos, la dá más chucherías, la vuelve a besar...

La criatura sale contentísima del camerino, como habituada a repetir, quizás muchas veces todos los días, la misma visita.

Preguntamos:

—¿De quien és?...

—De Gorri, actor de la compañía. En tres años, ha tenido tres hijos. Casi ninguno de los demás actores de la casa tiene hijos.

Y concluimos nuestra entrevista con estas últimas y respectivas pregunta y afirmación.

—¿Y usted, Margarita, tiene hijos?

—No. Yo tampoco los tengo.

MIGUEL PORTOLÉS.

Femeninas.

La educación estética y la felicidad del hombre

El problema se presenta de esta manera: si cultivando demasiado esa parte del educando que se llama, pleonásticamente, sentimiento estético, se le hará infeliz. Si amando demasiado lo sublime, lo bello, lo noble, todo lo elevado, exigirá encontrar en todo y en todos esas elevaciones, querrá ver personificados los ideales que lleva dentro, cayendo en la nostalgia consiguiente al ver que, por desgracia, esos refinamientos escasean y que la vida está plagada de bajezas, acciones innobles, y de materialismo. Es cierto, los delicados de alma son infelices, son desgraciados, sufren por cosas que para otros pasan inadvertidas; les dañan acciones que no saben disculpar, acaso por no poderse poner en el lugar de los otros, y no comprender que en lo que en ellos mismos sería una falta, en los demás no lo es porque la cultura suministrada a sus espíritus los ha dejado en un plano más inferior.

Es posible, se agrega, que unos ojos acostumbrados a ver lo bello siempre, tendrían que vivir en medio de arte y de monumentos, en un país de estatuas como Atenas.

Para solucionar la cuestión propuesta se puede decir: si bien es cierto que los de más elevados ideales encuentran motivos de pesar, también los hallan de placer donde la vista de los demás no los alcanza, gozándolo con mayor intensidad. Y aún puede ser tan alto su grado de perfeccionamiento, que encuentren placer en ser como son y considerarse superiores a la mayor parte de sus semejantes.

En cuanto a necesitar rodearse de cosas bellas, es innecesario; la belleza está en todas partes para el que tiene un alma



Sombrero de satín verde cubierto de tul y adornado con una guirnalda de flores

Modelo Tourneur. Fot. Henri Manuel-Hugelman

capaz de amarla y corazón para sentirla. ¿Cabe mayor belleza que la existente en los espectáculos de la Naturaleza? lo más que puede hacer el Arte es imitarla.

La belleza la llevamos dentro de nosotros mismos; el mundo entero es como nosotros lo construimos; de todo lo que nos rodea sólo oímos el eco, sólo vemos el reflejo.

Las sensaciones son las transformaciones que sufre el mundo externo antes de penetrar en nuestra alma; son lo que inmaterializa la materia; el lazo de unión entre el fenómeno físico y el moral.

Las mismas teorías físicas nos dicen que los colores no existen en los cuerpos, sino que dependen de las condiciones de sus tejidos: según reflejen todos los colores de que se compone la luz blanca, los absorban todos o reflejen unos determinados, así serán blancos, negros, verdes o azules etcétera.

Lo mismo ocurre con la temperatura de los cuerpos: depende de la velocidad de las vibraciones de sus moléculas; pero ellos no sienten ni calor ni frío. Si se les concediera esta propiedad habría que concederle también dolor a la punta del

alfiler que nos lo causa cuando nos pincha. Los que poseen los cuerpos son cualidades capaces de producirnos estas sensaciones, pero no las sensaciones mismas.

Esta teoría no despoja a la Naturaleza de sus galas, sino para trasladarlas a nuestro interior. ¡Cuántas sensaciones pasan inadvertidas si el alma preocupada no tiene tiempo ni ocasión de preocuparse de ellas! ¿No es insensible a los sablazos el hombre que se bate?

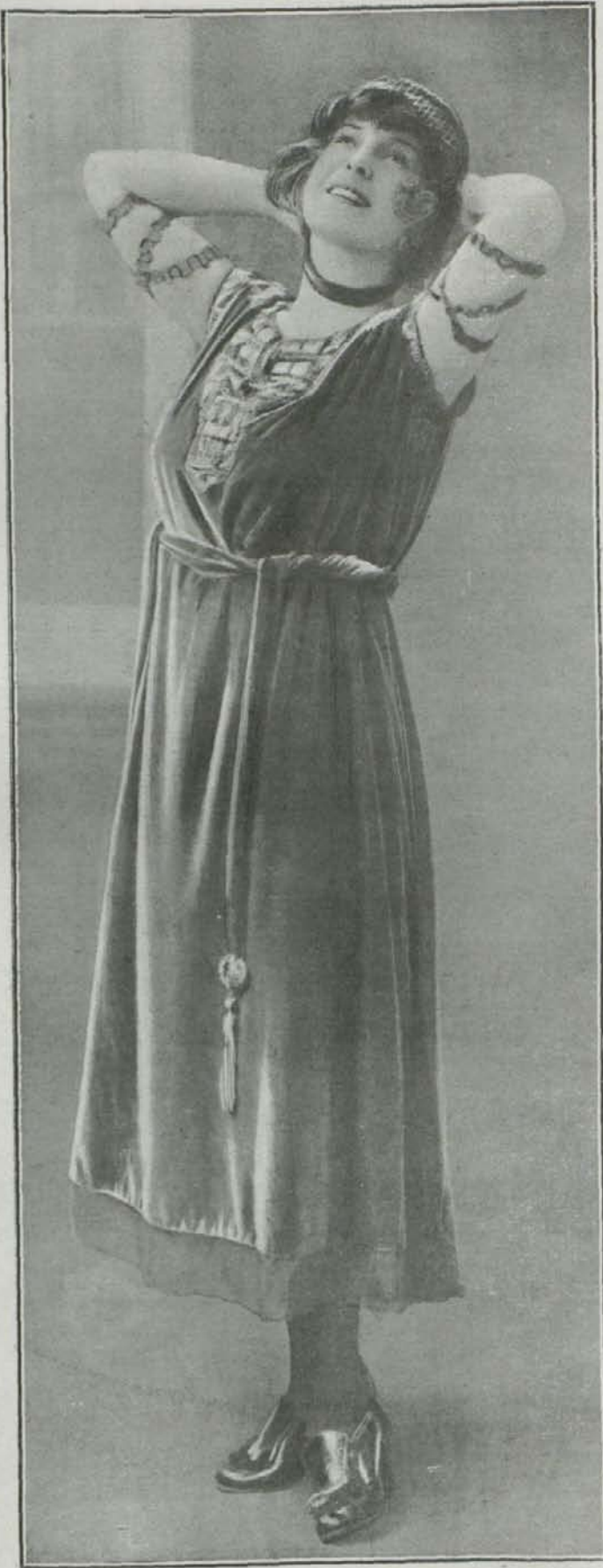
Existe diferencia entre la sensación de la extensión y las demás. Si hemos podido fácilmente despojar a un cuerpo de su color, temperatura etc., no podemos comprender que exista sin ocupar un lugar en el espacio; es porque la extensión es una cosa real fuera de nosotros, es una propiedad inherente a la materia.

Tolstoi también se ocupa de este punto en su «Iasnaia Poliana». Establece una comparación diciendo que si de repente sacamos a un campesino; por ejemplo, de su ignorancia y le damos una cultura que haga nacer en él ideales que antes no tenía, es posible que le sea menos llevadera su vida de trabajo, que sienta vértigos; igual que si un individuo acostumbrado a respirar un aire viciado sale de repente al aire puro, se mareará y aún puede sobrevenir la muerte. Y viceversa otro individuo respirando siempre aire puro penetra en una atmósfera viciada y se asfixia. ¿Donde es mejor la vida? donde al cambiar de ambiente no fuesen los efectos tan violentos; mas al ser iguales en los dos casos, se decidirá por el medio donde la vida se dé en mejores condiciones. Siguiendo la comparación Tolstoi dice que también la vida es mejor en medio de cultura, proporcionándola desde el principio para después no sentir vértigo, y dándola a todos los individuos sin distinción de clases y aún con más razón, a los que les cupo en suerte realizar los trabajos más penosos, porque necesitan esplayar su espíritu con los puros goces que nos causa la belleza en todos los órdenes, estando así más alejado del mal, pues el mal es feo y repugna a las almas habituadas a vivir en contacto con lo bello.

Lo que se puede enseñar a los niños, incluso a los de las escuelas rurales, a fin de iniciarlos en lo bello y como contrapeso a la aridez y cansancio de los primeros conocimientos, es la música, el dibujo, el modelado; hacer excursiones con ellos a museos, en donde los haya; hacerles contemplar bellos paisajes, que en todas partes los hay; ver la salida y puesta del sol; lectura de libros que despierten emociones bellas y sublimes, que hagan vibrar las fibras más delicadas de sus corazones etc., etc.

La música la consideraban los griegos como un gran medio de educación moral: una educación en que no se enseñase la música la tenían por incompleta; los romanos tampoco se olvidaron de que ella formara parte de lo que enseñaban comprendido en el *trivium* y *cuadrivium* o las siete artes liberales.

El canto, además de educar el oído y la voz, es un ejercicio para desarrollar el pecho y la garganta, sirve de recreo: todos es conocido el efecto mágico que se produce en



Mlle. CHRYSIS, artista francesa

Traje de terciopelo malva, adornado con pasamanería

Fot. H. Manuel-Hugelman.

una clase causado al dar unas vueltas cantando por el salón.

El dibujo educa la vista y la mano a la par que el buen gusto, es un arte útil cuyo estudio prepara al niño para los trabajos que más adelante ejecutará como obrero.

Rousseau fué el primero que recomendó el dibujo del natural, no quiere maestro de dibujo más que la naturaleza, ni otros modelos que los objetos. Mas adelante Pestalozzi y Fraebel han abogado por la enseñanza del dibujo.

Se observa que el niño tiene gran afición a dibujar; con un papel y un lápiz en la mano están siempre entretenidos. Aún les gusta más la representación por colorido; una caja de pinturas y un pincel son para él tesoros.

El modelado también les atrae, con arena a mano siempre hacen casitas, y con materia apropiada modelan personas, muñecos y objetos cualesquiera.

Nos encontramos con que nada más fácil que la enseñanza de las bellas artes porque es una cosa que atrae a los niños y el sentimiento de lo bello es innato en ellos, como se deduce al observar lo que les gustan las flores, las personas de rostro atractivo y los pájaros; todo lo que encierre belleza.

GOLONDRINA.

EL CINE Y EL DIVORCIO

El cinematógrafo, como el teatro, sirve al extranjero algunas veces para conocer y comprender rápidamente algunos de los íntimos problemas de una nación. Voy a contar el asunto de una película, que he visto en un cinematógrafo de Nueva York.

Una joven y un joven, no vivos, no pueden casarse por carecer él de una posición segura. Para salvar el obstáculo, él se vá a uno de los Estados Unidos, y ella queda en Nueva York, después de prometerle que le aguardará fielmente durante dos años, al cabo de los cuales él volverá a buscarla con su fortuna hecha.

Pero cierto día, un año después de su separación, el novio recibe una carta de su amada, en que ésta le pide perdón por su infidelidad, y le anuncia que se ha casado.

El esposo es un hombre rico, egoísta y brutal, y la vida del matrimonio no es feliz.

Pasa el tiempo, y el antiguo novio, ya próspero en sus negocios, viene temporalmente a Nueva York y va a visitar a su antigua novia; la visita no es del agrado del marido, que despidió al visitante; niégase este a salir de la casa, y sobreviene una lucha personal en que el espo-

so es derribado al suelo; la esposa muestra sus brazos martirizados al antiguo novio y le ruega que se marche; ya solos, el marido expulsa a su mujer del hogar marital; ella le amenaza con pedir el divorcio, pues aunque la ley le impide conseguirlo en el estado de Nueva York, en otro estado próximo dentro de la República, lo podría conseguir, y después de lanzar esta amenaza, parte.

Ha pasado tiempo; la esposa lleva ya tres años de residencia en un estado cercano al de Nueva York y transcurrido este plazo legal que la concede los derechos de residencia, pide y obtiene el divorcio, sin que el esposo, por consejo de un abogado, se muestre parte ni se oponga a la petición. Enseguida la divorciada se casa con su primer novio, que no ha cesado de visitarla durante aquellos tres años. El ya feliz esposo recibe el nombramiento de jefe de una oficina en Nueva York con un pingüe sueldo, y va a residir en la ciudad neoyorquina, en donde nacen dos hijos de la feliz pareja.

El primer esposo reclama a su esposa, que sigue siéndolo en el estado de Nueva York, aunque esté divorciada en el estado inmediato, y ante la negativa de ella a reintegrarse al primitivo hogar, acude a los tribunales, quienes dan la razón íntegra al primer marido. La noticia produce tal efecto en el segundo esposo, que muere en el acto de un ataque cerebral. Resultando que en New York la esposa no ha sido nunca esposa legítima del segundo marido, los hijos son hijos ilegítimos y la familia del difunto, que ha muerto abintestato, llega y expulsa del hogar a la viuda, (llamémosla así), la cual coge en brazos a sus dos hijos, y con lo puesto se lanza a la calle, víctima de las admirables leyes norteamericanas.

Supongan Vdes. que donde dice estado de Nueva York leemos provincia de Madrid, y donde se habla de otro estado próximo decimos provincia de Avila, y se hará más patente el desbarajuste, el disparate legal. Una mujer que es esposa de un hombre en Madrid, que se divorcia en Avila, que se vuelve a casar en Avila, y que sólo en esta provincia es esposa del segundo marido, y en las demás provincias sigue siéndolo del primero. Unos hijos que son legítimos en Avila e ilegítimos en Madrid, una propiedad que sería legalmente de la viuda si radicara en Avila, pero que no lo es por radicar en Madrid. Esta película es fiel reflejo del actual estado legal en esta nación en lo referente al divorcio.

Nueva York, 1918.

F. BRIDGES.



Traje de paño tête de negre, guarnecido con pasamanería de fantasía

Modelo Bertholle. Fot. Henri Manuel-Hügelman.

Recetas prácticas

Chuletas en sartén.—Después de haber cocido las chuletas a fuego lento, se ponen a escurrir en la cacerola que contiene el jugo que han dejado; se añade caldo, se sazona con sal, pimienta, un ajete picado muy menudo, se vuelven a poner al fuego y se añaden tres yemas de huevo batidas, un poco de vinagre, otro poco de nuez moscada rallada, y se procura que no hiervan.

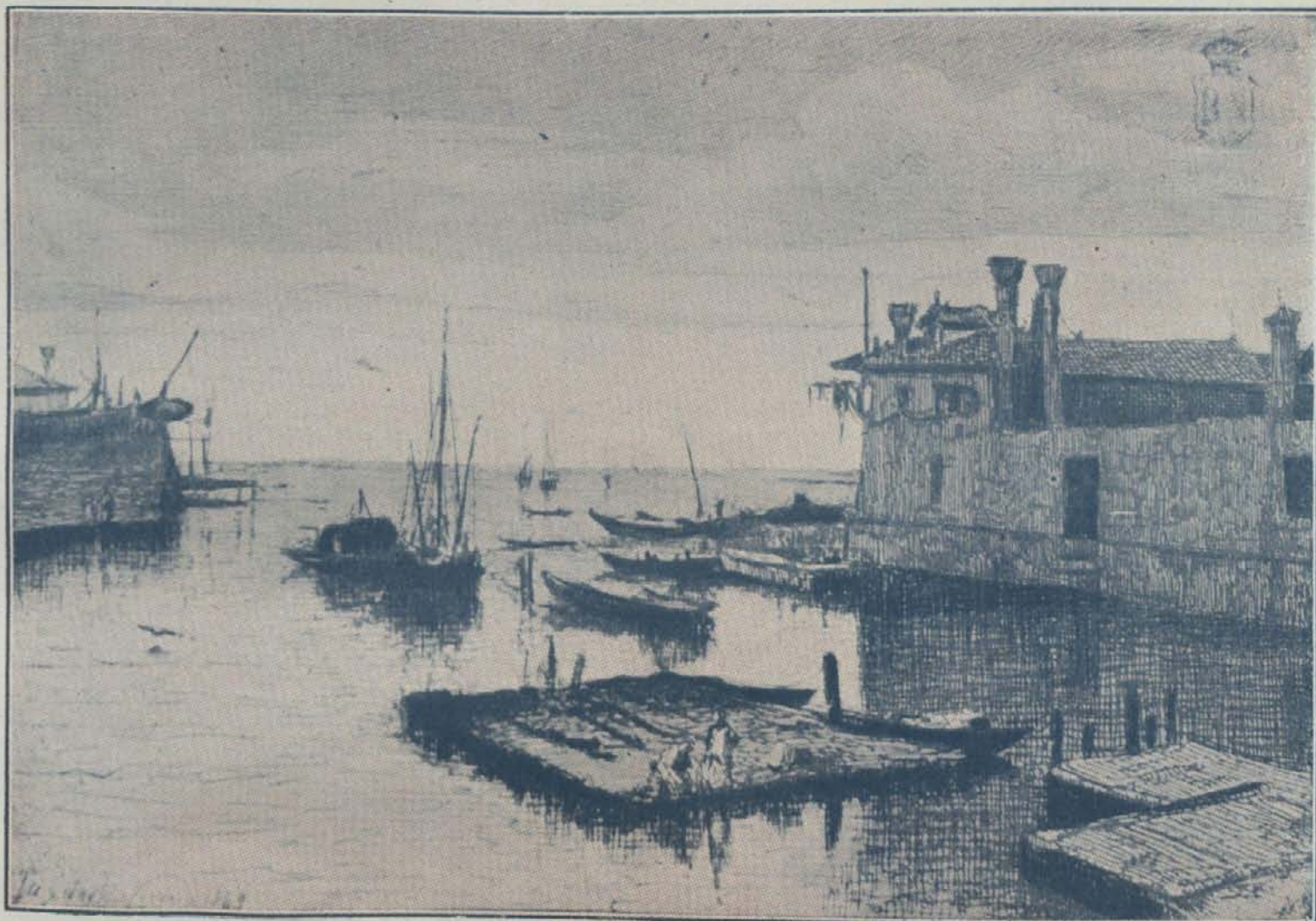
Chuletas a lo cocinero.—Dos o más chuletas buenas se cuecen en una cacerola con tocino cortado en lonjas muy delgadas y manteca; después de algún tiempo se mudan a otra cacerola para que suelten la grasa, y cuando estén cocidas se ponen en un plato: en el caldo que han dejado se echa un batido de yemas de huevo, perejil picado muy menudo, ajetes, sal, un poco de pimentón, en caso de que el tocino sea muy fresco, y un ácido cualquiera: después de haber tenido esta salsa un rato al fuego, se echa en las chuletas.

Chuletas con lenguas.—Después de cocidas las chuletas se frien hasta que queden en buena sazón; antes de servir las se cortan lonjas de una o más lenguas, guisadas de antemano, colocándolas en medio y en los intervalos de las chuletas: esto no es más que un método para diferenciarlas y aumentar este plato.

Chuletas asadas en parrillas.—Se cortan las chuletas no muy gruesas, y después de preparadas se ponen en adobo de manteca caliente, con perejil, cebolla, setas y ajos, todo picado muy menudo, echando sal y un poco de pimienta: pasado un rato se sacan, se las espolvorea con miga de pan, poniéndolas en la parrilla para que se asen a fuego lento; cuando estén en punto y con buen color, se ponen en una fuente, en forma de corona, se echa por encima el resto que quedó del adobo, y se sirven.

Chuletas empanadas y tostadas.—Después que hayan estado en adobo una o dos horas con aceite, yerbas finas, sal, pimienta, el jugo de un limón y unas gotas de vinagre, se les polvorea con una miga de pan deshecha con la mano para que se tuesten a fuego lento, y se sirven con la salsa que se quiera.

Chuletas mechadas.—Después de preparadas las chuletas se aplaman con una cuchilla mojada, después se mechan con tocino cortado en tajadas y se hacen cocer, de la misma manera que el trozo de ternera mechado y asado, se sirve con toda especie de salsas.



Aguafuerte de Tusquets, existente en la Biblioteca Nacional

Las joyas.—Como se limpian.

Las joyas son, han sido y serán el eterno adorno femenino, el preferido de la mujer, mientras esta permanezca fiel a su naturaleza. Las tumbas, las esculturas antiguas, muestran a nuestros ojos indiscretos los pendientes, los brazaletes, las diademas que ornaron a las hermosas de otros pueblos y de otros siglos.

Las piedras preciosas, los metales más excelentes, cincelados y labrados con arte, convirtieron los ornamentos eclesiásticos, los vasos sagrados, en valiosas joyas, orgullo hoy de los museos del mundo entero.

Las joyas, para que luzcan en toda su belleza, necesitan que se las limpie con frecuencia. Para limpiar el oro se empapa en agua un cepillo suave, se pasa por una pastilla de jabón de buena calidad y se frota el objeto de oro durante un par de minutos, aclarándolo en seguida con agua clara y abundante. Se seca con un paño fino y se acaba de secar junto al fuego.

Quémese después un pedazo de pan, y cuando esté completamente quemado, se pulveriza lo más finamente posible, y con este polvo y una gamuza se frota el objeto de oro.

Las joyas de acero deben limpiarse con hollín o con blanco de España disuelto en vinagre. Como la humedad estropea completamente las joyas de acero, deben conservarse envueltas en papel de seda.



ARTISTAS EXTRANJERAS

Mis Billie Burke, artista cinematográfica

Limpieza de la plata.

La vajilla de plata, con el escudo grabado en sus piezas, es un lujo sólido de bienestar, de abundancia.

En Francia, en tiempos de los Luíses XIII y XIV, llegó la afición a este limpio metal hasta construir muebles enteros de plata maciza, que acabaron casi todos, ¡ay!, fundidos, para convertirse en otros objetos menos aristocráticos, pero más útiles: en viles monedas.

Para devolver su brillo a los objetos de plata, disolved en litro y medio de agua 30 gramos de cremor tártaro, 30 gramos de alumbre y otros 30 de sal de cocina, y hervid en este líquido la plata.

Las cucharas y los tenedores de plata se ennegrecen al contacto del huevo. Frotadlas con ceniza o con vinagre y desaparecerán las manchas.

También la sal deja manchas parduzcas en la plata, que desaparecen frótándolas con un paño fino empapado en amoníaco.

La grasa se quita de la plata metiéndola en agua hirviendo, cepillándola luego con agua de jabón en que se ha echado un poco de amoníaco, aclarando en seguida con agua tibia, secando con un pano suave y frótando, finalmente, con una gamuza.



Una escena de «El dragón de fuego», de Benavente, reprisada en La Princesa



Una escena de «Mala vida», obra estrenada en Eslava



El equipo Barcelona, que jugó contra el Madrid



El equipo Madrid, que jugó contra el Barcelona el domingo, 21 de Abril



Un equipo de tennis formado por aristócratas

Fotografías del Rio.



Un momento de devolver una pelota por una distinguida señorita.



La distinguida Sta. hija de los marqueses de Portago en un momento interesante del tennis



Momento de colocar el ataúd en el coche fúnebre, para ser conducido a la Almudena

La muerte del Sr. Labra

Van desapareciendo una a una las figuras representativas de toda una época política y social.

Entre ellas, hubo nombres que dejaron de figurar en la política por falta de adaptación, de flexibilidad para seguir los cambios profundos de nuestro cuerpo nacional.

Otros, como el Sr. Labra, mantuvieron hasta última hora entera su personalidad política.

La muerte del Sr. Labra ha sido muy sentida, y de acuerdo con este sentimiento, su entierro constituyó una verdadera y grandiosa manifestación de duelo.



La presidencia del duelo

Los deportes en Madrid

No menor transformación que en las costumbres políticas se manifiesta en todos los órdenes de la vida española.

Los deportes, fuente del engrandecimiento físico de las razas anglosajonas, se extienden felizmente en España.

Concediendo a los deportes la importancia social que realmente merecen, dedicaremos en «REVISTA HISPANICA» un lugar preferente a sus diversas manifestaciones.

EL GOLFO EN DOMINGO



Padre e hijo se encuentran en la calle; Andresillo corre hacia su papá y pretende besarle.
El padre, sorprendido.—¿Quién eres tú, chiquillo?
Andresillo.—Soy tu hijo, papá; pero es que hoy me he lavado.

LOS ESTRENOS

Pocos acontecimientos, y poco notables, han ofrecido los teatros durante los últimos días. El beneficio de María Gámez, la bella actriz del Odeón, tuvo la fuerza necesaria para llenar por una vez la desértica sala del más desdeñado de nuestros teatros.

De las tres obritas estrenadas por la beneficiada, *La Cuerda Sensible*, de los Quintero, *La Hiperestesia de la Sole*, de Asenjo y Torres, y *De rodillas y a tus pies*, de Muñoz Seca, el autor grifo, y Pérez Fernández, fué la última la que obtuvo más favorable acogida parte del público.

El teatro de Novedades dió un estreno, *De Madrid a la Gloria*, que en gran parte fué bien recibida por el público, que hizo repetir dos números de música.

El decorado, completamente impropio del lugar de acción en que se desarrolla el primer cuadro de la obra, predispuso al público en contra de la misma, y demuestra la desaprensión de ciertas empresas.

El beneficio de Arniches en la Comedia, fué ocasión para que una vez más los espectadores manifestaran su admiración hacia el gracioso y desquiciado autor de *¡Que viene mi marido!* Zorrilla y Bonafé, colosales; con actores así, ya se puede estrenar tonterías.

En Martín, el maestro Fuentes continúa su afortunada serie de estrenos, esta vez en compañía de dos libretistas, los Sres. Acevedo y Moreno de León. La obra, que fué aplaudida, se titula *«La mano de Dios»*, y no pertenece al género in... modesto que ahora se cultiva en Martín.

LOS LIBROS NUEVOS

LA PROLE DE ADAN

Composiciones festivas, por D. Eustaquio Cabezón

La Plebe madrileña es tan típica en sus costumbres; tan característico es su lenguaje, salpicado de peculiares *salidas*, como un traje de lentejuelas; tan gracioso es el flexible y rápido ingenio de sus mujeres, y tan cómica la gravedad afectada del chulo, que no extrañamos que el poeta realista se sienta irresistiblemente forzado a utilizar aquellos elementos como materia prima de sus composiciones.

D. Eustaquio Cabezón es de estos escritores de honrada conciencia literaria, que huyendo de los amaneramientos, desquiciamientos y chistes de mal gusto que en mal hora puso en moda López Silva, falseando el tipo madrileño, vuelven por los fueros del buen gusto y trabajan en la cantera inagotable y sólida de la realidad.

Pero aun siendo merecedoras de elogio las composiciones más extensas del libro del Sr. Cabezón hallamos en sus cantares esa sencillez difícilísima del cantar popular, perfumado de sentimiento, de emoción, vibrante con la intensidad de un alma encerrada en cuatro versos.

Alma del pueblo tienen estos versos

«El cariño no debe
tenerse oculto;
el que quiera de veras
debe irse al bulto».

y este otro, con amargo sabor de lágrima.

«¡Que triste iba la pobre
deshecha en llanto,
por entre los cipreses
del camposanto!»

No menos caracter popular tienen estos epigramas:

«Calabazas, a cualquiera
le ponen fuera de sí;
y ¡ojala me las hubiera
dado mi mujer a mí!»

«—¿A donde vá la reina
de los primores?

¿A donde vá la gloria
de mis amores?

—A empeñar los pendientes,
so maldecio,
pa comprarte la capa
que me has pedido».

Raigambre de pura ley tienen las siguientes coplas:

«Antes de morir mi madre,
entre lágrimas me dijo:
¡Dame un beso cuando muera,
que le sentiré, hijo mío!»

«¡Que loquita es la suerte!
¡¡Como he caído!!
Antes daba limosna
y ahora la pido».

«No siento que me desprecies
ni que me des al olvido;
lo que sentiré es que te hagan
lo que tú has hecho conmigo!»

«Las cartas amorosas...
serán sandeces;
pero las leen los novios
cuatro o seis veces.»

«Con la virtud por belleza
tiene la mujer bastante;
que es muy bonita la nieve
que no la ha tocado nadie.»

Estos versos elegidos al azar entre las páginas de *«La prole de Adan»*, son elocuente demostración de que la masa popular concedió pródiga al poeta sus más preciados dones: Sentimiento; ingenuidad; ironía, delicadeza. No hace falta más para formar un poeta de cuerpo entero:

F. P.

Hemos recibido el número 68 de la revista *España y América*. En ella se publica el *Decálogo español*, hecho en América para los españoles que honran con su trabajo en las repúblicas sud-americanas a la vieja madre patria.

Aunque escrito para los españoles de aquellas regiones, puede y debe igualmente aplicarse a los españoles de la península, y creemos realizar una meritoria labor patriótica reproduciéndolo aquí para contribuir en lo posible a su difusión.

DECALOGO ESPAÑOL

1.º En cualquier compra que necesites hacer, aunque sea de poca importancia, no te olvides de que tienes el sagrado deber de favorecer y fomentar los intereses de tu Patria y los de tus compatriotas.

2.º Con tu dinero puedes y debes exigir artículos y productos españoles, y piensa que con la cantidad más mínima que tú dejes de consumir, reduces y aminoras la grandeza y fortuna del Comercio e Industria de tu Patria, que son la base de la prosperidad y engrandecimiento de España.

3.º Piensa que tu dinero es el fruto de tu trabajo y constancia y que con el debes favorecer y ayudar a los obreros, comerciantes e industriales españoles, que son tus hermanos, tus parientes, tus amigos.

4.º Exige que en tu casa, en tu taller, en tu fábrica o en tu oficina sea respetado y considerado el nombre de España, y obliga a que tus empleados, que debes preferir sean españoles, hagan uso de artículos, herramientas, maquinaria y utensilios españoles.

5.º Cualquier manjar que en tu mesa figure, piensa que si no es español no se adapta a tus gustos y costumbres y perjudica tu salud, porque estás acostumbrado a la pureza de los manjares Españoles.

6.º Jamás emplees ni tomes bebidas de cualquier clase que no sean españolas y envasadas con nombre español, porque son las únicas que te proporcionarán conservar la alegría, la fuerza y la energía de tu raza y carácter.

7.º En toda prenda de vestir que necesites usar, emplea telas, formas y gustos españoles, que a simple vista demuestren su procedencia, vanagloriándote de procurar dar a conocer lo que tu Patria produce.

8.º Imponte, con la firmeza de tu raza, la obligación de leer periódicos, revistas y libros españoles y todas cuantas noticias puedas adquirir y obtener de España, para que conozcas y divulgues, donde te hallares, el progreso y cultura de los intelectuales españoles. No olvides que el teatro español recuerda la vida, usos, costumbres y carácter de tu Patria.

9.º Siempre que escribas hazlo sobre papel español, con pluma española, en forma de letra española y seca la tinta española con papel secante español.

10.º No te dejes dominar por aparatosos anuncios y ofertas de casas extranjeras, ni por un momento te olvides de tu causa, raza y origen. Nunca censures ninguna cosa de España, y si algún defecto, en tu opinión, hallares, procura corregirle y perfeccionarle, teniendo muy presente que aunque tus fuerzas y voluntad las considerases pequeñas, piensa que, unidas a las de aquellos que como tú cumplen su deber, componen la mejora, grandeza y bienestar de España y de los españoles.



Blusa de crespón de seda.



Traje de lanilla.



Blusa de muselina.

NUESTRO SERVICIO DE PATRONES A LA MEDIDA

Con rapidez y esmero entregaremos a nuestras suscriptoras y lectoras los patrones que nos encarguen, previo el pago de su importe. Las no suscriptoras, deberán presentar el ejemplar de **REVISTA HISPÁNICA** en que figure el modelo cuyo patrón desean, al hacernos el encargo.

Las suscriptoras recibirán, en el momento de abonar el importe de la suscripción, una hoja conteniendo diez vales por cada mes porque se suscriban.

Las suscriptoras deberán acompañar, (por correo las de provincias), uno de estos vales, acompañado del importe del patrón, según nuestra tarifa, por cada uno de los patrones que encarguen a **REVISTA HISPÁNICA**.

Los encargos de patrones se recibirán en la Administración de **REVISTA HISPÁNICA**, Cardenal Cisneros, 47, y en la Casa "Viuda de Pontes", Carmen, 6 y 8.—Madrid.

A las medidas que hay que tomar para los patrones y que se indican en la penúltima página, debe añadirse las siguientes:

Largo de talle desde el hombro por delante.
Largo de talle desde el escote por la espalda.

Para abrigos y levitas.

Todas las medidas del cuerpo, y además el largo total de la prenda desde el hombro tomada por delante.

Terminada por completo la organización de nuestra sección de patrones cortados a la medida, de la cual se ha encargado el acreditado cortador Sr. Rouco, podemos ofrecer a nuestras favorecedoras este servicio en condiciones no igualadas por ninguna otra publicación de nuestra índole.

Las órdenes de provincias serán igualmente atendidas con toda rapidez.

Patrón prima a las suscriptoras por un semestre

Regalamos un patrón a medida a las suscriptoras de semestre, a elegir entre todos los números publicados durante su suscripción.



Blusa de vueta.



Blusa de casimir.



Traje de jerga, con chaleco escocés.

Curiosidad matemática

Escribid un número cualquiera de tres cifras, con la condición de que la última sea menor que la primera; escribid en seguida debajo las tres mismas en orden invertido o sea empezando por la tercera y acabando por la primera, y restad la segunda cantidad de la primera.

Debajo del resto o diferencia, escribid el mismo resto invertido, y sumad las dos cantidades. La suma de estas dos será *siempre* el número 1,089.

UN EJEMPLO:

751
— 157
—
594
495
—
1.089

OTRO EJEMPLO:

542
— 245
—
297
792
—
1.089



Traje de faya.



Blusa de seda.

Sabiduría popular

Cuando busquéis jardinero, sus propios pantalones os darán de él los informes más seguros y os dirán si habeis de admitirle.

Si lleva los pantalones remendados por las rodillas, tomadle a vuestro servicio; si los remiendos están en la parte posterior, despedidle en el acto.

Una flor que cambia de color

En China se produce una planta cuyas flores blancas de noche o en lugar sombrío, enrojecen con la luz del sol.



Traje de gabardina.



Traje de raso liberty con encaje

Explicación del patrón que regalamos a nuestras lectoras.



Levita sastre de alta novedad.

Este bonito modelo puede ejecutarse en gabardina azul marino, o en otra clase de tejido, y se adornan los delanteros y las mangas con motivos de *soutache*; el cuello chal puede hacerse en la misma tela, o bien de tela contraste.

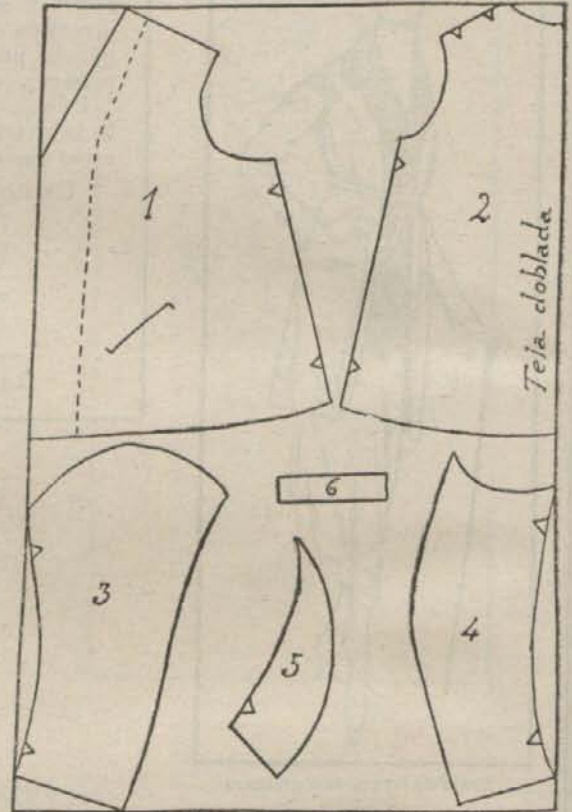
El patrón se compone de 6 piezas.

Número 1. Delantero.

Número 2. Espalda cortada sin costura, según indica el diagrama.

Números 3 y 4. Manga.

Número 5. Cuello chal, cortado al bias.



Número 6. Cartera del bolsillo.

Al patrón se suplirá lo necesario para costuras.

Confección

Una vez cortadas las piezas y unidas por las muescas, se efectuará la prueba, haciéndose el afinado si es necesario, a los delanteros se les pondrá una entretela según indica el diagrama, se hace la abertura del bolsillo y se le coloca la cartera; hecho esto se cose la prenda y se le unen las mangas. El cuello chal también se entretela y se tendrá especial cuidado de que tanto el género como la entretela estén cortados al bias. Finalmente se colocan los botones en el cuerpo y en la mangas.

La Medicina Social española

Hemos recibido el núm. 56 de esta notable revista—que debiera leerse en todo los hogares,—dirigida por el distinguido Dr. D. Bernabé Malo de Poveda.

Sumario del número 56

SECCION POPULAR.--Actualidad sanitaria: El tífus exantemático en Portugal, (por el Dr. Manuel Romero Ponce).--Más de actualidad: Las epidemias y las epizootias en España, (por D. Tiburcio Alarcón).--Escuelas de primera enseñanza: Formulario y consejo Médico-Quirúrgico de urgencia (continuación), (por el Dr. B. Malo de Poveda.)

INFORMACION EXTRANJERA.--Nuevas medidas tomadas por el Gobierno italiano contra la tuberculosis.--El problema de la tuberculosis en Irlanda, (por el Dr. Albasanz).--Desde Suiza: Sanatorios para militares, (por el Dr. Mariano Perez Feliu).

INFORMACION NACIONAL.--Sociedad Española de Higiene, por X.--Resumen estadístico de Instituciones antituberculosas oficiales: Mes de Enero de 1918.

SECCION TECNICA.--BIBLIOGRAFIA.--Trasoma.--Estudio de clínica y laboratorio, con un esbozo de geografía tracomatosa de la provincia de Almería, por el Dr. D. Manuel Marín Amat, con un prólogo del excelentísimo Sr. Dr. D. Manuel Martín Salazar, (por el Dr. José García del Mazo).

DE LEGISLACION SANITARIA: Escalafón del personal médico de Sanidad exterior.--Gobierno Civil de Valladolid.--Inspección provincial de Sanidad: Circular respecto a la venta de productos medicinales y substancias anestésicas, etc.--Gobierno Civil de Palencia.--Inspección provincial de Sanidad: Circular respecto a la profilaxis del tífus exantemático.

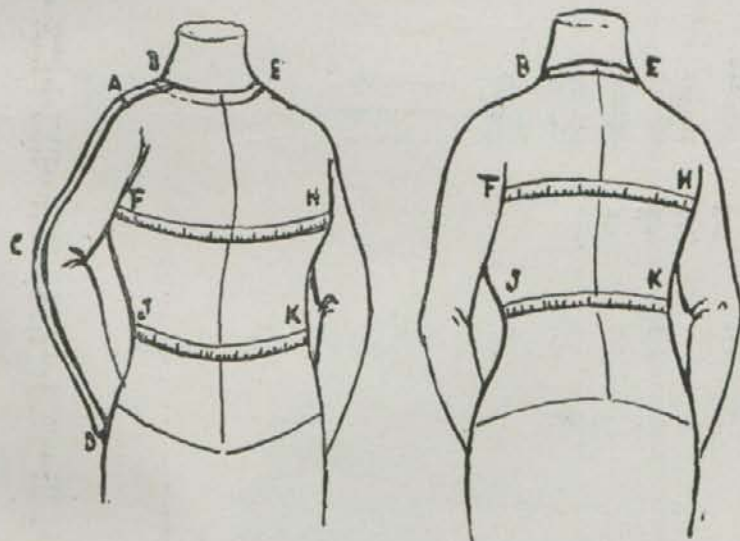
VARIO.--Homenaje al Dr. Ortega Morejón, (por B. M. de P.)

SUETOS Y NOTICIAS DE INTERES.--Asamblea médica regional Valenciana. Cargo provisto.

Primer sorteo de regalos
DE
«Revista Hispanica»

Cupón N.º 1

Medidas que es necesario tomar para el corte de patrones.

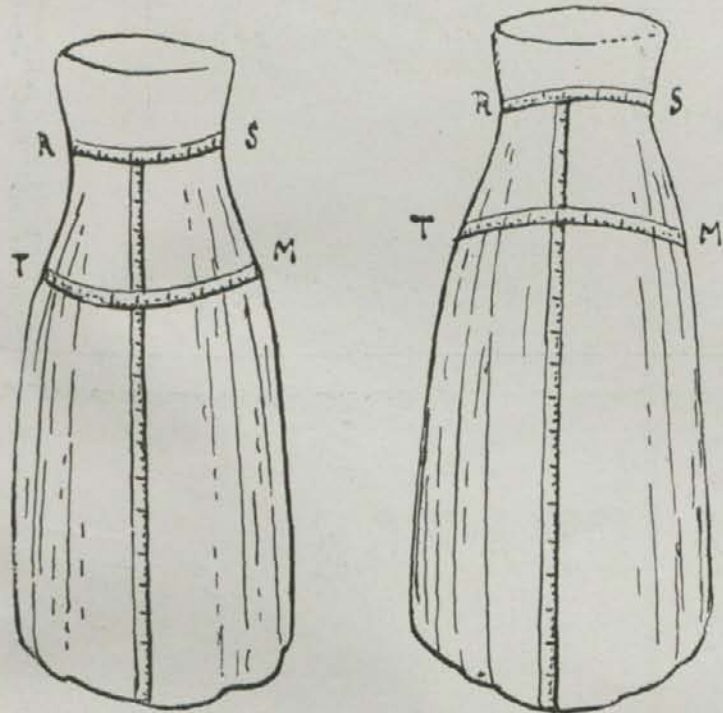


PARA CUERPOS

- B E. Vuelta del cuello.
- F H. Vuelta del pecho.
- J K. Vuelta de la cintura.
- B A. Distancia del cuello al hombro.
- A C. Idem del hombro al codo,
- C D. Idem del codo al extremo de la manga.
- Distancia del cuello a la cintura por delante.

PARA FALDAS

- T M. Vuelta de la caderas.
- R S. Idem de la cintura.
- Largo por delante.
- Idem por detrás.



Precios de nuestros patrones a la medida, para señora.

	Ptas.
Abrigo corriente.	2,25
Idem largo.	2,50
Traje sastre	4,00
Faldas.	2,00
Cuerpos.	2,00
Pantalones.	1,50
Camisas de noche	2,00
Idem de día.	1,50
Batas.	2,50

Todos los pagos deben acompañar al encargo de los patrones, y los de provincias por GIRO POSTAL o SOBRE MONEDERO exclusivamente.

HISPANICA, Cardenal Cisneros 47, Teléf. J. 923. Madrid.

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Anuncios telegráficos: 1 a 15 palabras, 2 pesetas; cada palabra más, 10 céntimos. — Se admiten en las Agencias de publicidad, en la Administración de *Revista Hispánica*, Cardenal Cisneros, 47, y en la Casa «Viuda de Pontes», Carmen, 6 y 8.

Las abreviaturas y cada cinco cifras se contarán como una palabra.

Por impuesto del Timbre para la Hacienda, cada anuncio deberá pa-

gar además de su precio, 10 céntimos de peseta por cada inserción.

AGENCIAS

La Prensa. Agencia de Anuncios de Rafael Barrios. Carmen, 18.

Colocaciones facilita Centro Católico, Jacometrezo, 62; 4.325 colocados. Teléfono 65-78.

AUTOMÓVILES

Bolsa del Automóvil. Apertura primero Abril. Admitimos automóviles para venta. Pedid Reglamento. Roca, Núñez Balboa.

Automóviles, motocicletas, camiones de todas marcas, plazos cargando 6 por 100 anual, Crédito Español de Automovilismo, Gran Vía, 21, teléfono 12-15 M.

ÓPTICA

Para lentes y gafas. Objetos de óptica. Carretas, 14, casa teatro Romea. Especialidad en composuras.

FILATELIA

Sellos españoles pago los más altos precios con preferencia de 1850 a 1870. Cruz, 1, Madrid.

VENTA

BRILLO SOL

Acuchillado y encerado de pisos, Xiquena, 3; Hortaleza, 54.

Avicultores. Incubadoras automáticas para gas o petróleo. Catálogo ilustrado gratis. Granja Melina. Nápoles. 101, Barcelona.

— HISPÁNICA —

(IMPRESA)

CARDENAL CISNEROS 47. MADRID

TELÉFONO. J. 923

*Se hacen tarjetas, B. L. M., catálogos, membretes
e impresos de todas clases.*

VENTAS A PLAZOS



*Con precios de contado y descuento mensual insignificante vendemos los
discos y aparatos ODEÓN.*

*Solicite usted el nuevo catálogo de los discos de "La canción del olvido",
"La canción del soldado" y canciones por las Srtas. Isaura, Meller, etc.*

Agencia Odeón

1, PRECIADOS, 1